





**Talladores, imagineros
y escultores ignorados
de Antioquia**

Tomo 1
Nacidos entre 1850 y 1900



Andes, Antioquia. Escultor: Jesús María Agudelo

Aníbal Arcila Estrada

Talladores, imagineros y escultores ignorados de Antioquia

Tomo 1
Nacidos entre 1850 y 1900



Academia Antioqueña de Historia
Medellín, 2023

Talladores, imagineros y escultores ignorados de Antioquia. Tomo 1. Nacidos entre 1850 y 1900
© 2023 Academia Antioqueña de Historia
© Anibal Arcila Estrada
Todos los derechos reservados.

Primera edición
Abril, 2023
ISBN: 978-958-53505-6-4

Revisión editorial: Eunice Díaz G.
eudiazg@gmail.com

Diagramación: Matías Toro
toro.matias@gmail.com

Imágen de la cubierta: Monumento a la Madre, de Jesús María Agudelo, en Andes, Antioquia.
Foto de Anibal Arcila Estrada

Impreso por Todográficas Ltda., Medellín

Esta publicación ha sido realizada por la Academia Antioqueña de Historia, con aportes de la Gobernación de Antioquia, por intermedio del Instituto de Cultura y Patrimonio de Antioquia.

Hechos todos los depósitos legales. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, sin autorización escrita de los titulares de los derechos patrimoniales.



Contenido

Presentación	9
Prefacio	13
Agradecimientos	17
Introducción	19
1. Orígenes de la escultura en Antioquia	21
2. De aprendiz a imaginero	27
3. Ebanistas y talladores	31
3.1 Alejo Vicco Rublas (Yolombó)	32
3.2 Gabriel Orrego Álvarez del Pino (Medellín)	34
3.3 Eliseo Tangarife (Rionegro)	38
3.4 Francisco David Tobón Mejía (Santa Rosa de Osos)	44
3.5 Miguel Antonio Madrid Acevedo (Jericó)	46
3.6 Luis Eduardo Arenas (Medellín)	50
3.7 Domingo Antonio Bohórquez Muñoz (Girardota)	52
3.8 Simón Caballero	56
4. Santeros e imagineros	59
4.1 Manuel Ramírez Jiménez (Rionegro)	60
4.2 Francisco José García Montoya, Pbro. (El Peñol)	60
4.3 José María Giraldo Gallego (Guarne)	63
4.4 Juan de la Cruz García Ocampo (Marinilla)	64
4.5 José Calixto Villegas Hernández (Marinilla)	66

4.6	Los Montoya de Guarne	69
4.7	Manuel Torres (Santa Rosa de Osos)	77
4.8	Juan Antonio Muñoz Gil (Santa Rosa de Osos)	80
4.9	Manuel Dolores Manjarrés (Frontino)	81
4.10	José María Posada García "Posaíta" (Frontino)	84
4.11	Juan Bautista Atehortúa Sierra (Ciudad Bolívar)	86
5.	Escultores	89
5.1	Manuel Tiberio Carvajal Arias (San Vicente Ferrer).....	90
5.2	Ubaldo (Waldo) Rodríguez Silva (Santa Rosa de Osos).....	95
5.3	Francisco Antonio Moreno Ramírez (Marinilla)	99
5.4	Jesús María Agudelo Ríos (Salamina)	102
5.5	Ramón Elías Betancourt Bustamante (Fredonia).....	109
5.6	Gustavo Arcila Uribe (Rionegro).....	117
5.7	Elías Arcila López (Manizales).....	123
5.8	Alfonso de Jesús Tito Escobar Restrepo (Jardín)	125
5.9	Floro Ezequiel Zuluaga Gómez (El Santuario)	127
5.10	Jesús María Hurtado Muñoz (Betulia)	130
5.11	María Ascensión Serna Tabares (Urao).....	132
6.	La imagería en Envigado	135
6.1	Taller de Los Rojas.....	139
6.2	Taller de los Osorio.....	148
6.3	Taller de Imagería y Escultura, de Carvajal y Hermanos	178
6.4	Taller de Rubén Ramírez.....	197
7.	Epílogo	199
8.	Referencias bibliográficas.	201
8.1	Artículos de prensa.....	205
8.2	Artículos de revistas/publicaciones periódicas.....	206
8.3	Páginas y/o artículos Web.....	208
8.4	Documentos de archivos parroquiales.....	209
8.5	Monografías	209
8.6	Otros (folletos, catálogos, documentos mimeografiados).....	210

Presentación

Talladores, imagineros y escultores ignorados de Antioquia. *Tomo 1. Nacidos entre 1850 y 1900, de don Aníbal* **Arcila Estrada**

Con este texto, la Academia Antioqueña de Historia rinde un homenaje a los artistas que contribuyeron a ornamentar, adornar y engalanar los pueblos de *Antioquia, la Grande*, que incluía un vasto territorio al sur de los actuales límites del departamento.

Con diferentes nombres —imagineros, ebanistas, talladores, escultores, pintores, santeros, cada cual en su especialidad—, se definen los distintos oficios de quienes con su trabajo de alta imaginación y creatividad enaltecieron especialmente iglesias y capillas en los alrededores de las principales plazas de nuestros poblados.

Fueron estos artesanos quienes como verdaderos artistas, con esculturas de personajes, y en fachadas, muros, techos, columnas, pilastras, altares, completaron el trabajo de los arquitectos y constructores, para quitarle esa frialdad de las obras civiles y dotar los espacios interiores de color, majestad, sugestión, imaginación y dramatismo.

En su intento de ornamentar los espacios, llenarlos de luz y de imágenes e impactar a los visitantes y observadores, lograron dotar de belleza y armonía sitios destinados a la oración, la meditación y el recogimiento, y para lograrlo emplearon todos los materiales que tuvieron a su alcance.

Comenzaron como simples ayudantes, luego fueron aprendices y escalaron en su oficio de manera paciente y persistente, hasta llegar al alto grado de maestro, e incluso algunos alcanzaron a tener su propio taller.

La imitación fue su iniciación: esculturas, artesanados, libros traídos de talleres prestigiosos como la Escuela Quiteña e importaciones europeas fueron las bases de estos artistas. Ellos asimilaron las técnicas para la selección de la madera, el tallado, el terminado, el uso de las tinturas, las pinturas, los colores, hasta darles forma a sus obras.

A medida que observaban y copiaban los estilos extranjeros, creaban los propios y su modo de percibir la realidad.

Se alimentaron de los estilos clásicos del arte griego y romano, del paleocristiano y el bizantino, del arte medieval, del gótico del Renacimiento, y hasta de las expresiones más recargadas del barroco, el rococó, el manierismo, e incluso el romanticismo.

Recordemos que el estilo arquitectónico barroco, que prevaleció en España y en varias de sus colonias americanas entre la segunda mitad del siglo XVII y mediados del XVIII, fue fuertemente influenciado por el arquitecto español José Benito Churriguera (Madrid, 1665 – 1735), quien realizó obras arquitectónicas de gran belleza y ornamentación en Salamanca y Madrid, donde mezcló elementos de estilo gótico con componentes platerescos y barrocos.

Esa mezcla produjo lo que se denominó el *estilo churrigueresco*, que influyó en numerosos artistas que trabajaron en Quito, en los conventos y las iglesias de las distintas comunidades religiosas asentadas allí. En ciertas obras de nuestros artesanos, de ornamentación muy recargada y excesiva, que generan gran impacto en el observador, se insinúa este estilo.

Con esa mezcla de conocimientos pragmáticos y ensayos concretos, nuestros imagineros y escultores fueron definiendo sus propios estilos y crearon obras de gran impacto visual que conmueven a quienes las admiran y disfrutan.

Sus obras más representativas son las figuras que salen en las procesiones que a lo largo del año se realizan con gran fervor y nutrida asistencia, se distribuyen por todo el territorio de la vieja Antioquia, y se aprecian en numerosos pueblos, en capillas, iglesias, algunos edificios públicos o privados y en espacios abiertos.

La obra resultante es ecléctica, mezcla de diferentes estilos, en parte copiados o imitados y en parte creados, con frecuencia de difícil clasificación dentro de los patrones del arte, pero supera el nivel de la artesanía para convertirse en arte verdadero.

Los altares, púlpitos y muebles, finamente decorados, que vemos en las iglesias, provocan la sensación de trascendencia, espiritualidad y religiosidad, e invitan al recogimiento, la oración y la meditación.

A su vez, los personajes representados en las esculturas, especialmente sus rostros, exteriorizan en sus posiciones, colorido y gestos, los sentimientos de piedad, pasión, serenidad, cólera o venganza, así como la identidad, el carácter y el temperamento de cada uno de ellos.

De numerosas obras, como en la Grecia Antigua y Clásica, se desconocen los autores, porque poco se preocuparon ellos de firmarlas y porque existen escasas o nulas referencias a su autor, técnica, época y estilo.

Este tipo de obras no encaja en la ornamentación de las capillas e iglesias del siglo XXI, caracterizadas por la sobriedad, razón por la que, aunque elevan el espíritu y lo invitan a la meditación, van cayendo en desuso. Las capillas e iglesias modernas, por su simplicidad estructural y arquitectónica, más parecen auditorios para conferencias que lugares de oración, intimidad y recogimiento.

La recuperación de este valioso patrimonio, con la identificación de sus autores, es meritoria y digna de divulgación. Con devoción, paciencia y profesionalismo, don Aníbal Arcila ha logrado recuperar los nombres de quienes produjeron estas bellas obras de arte para disfrute de toda la comunidad, así como referencias a sus talleres, y ha completado esta edición con valiosas ilustraciones que hacen más interesante y atractivo su trabajo.

Como estos nobles oficios de imagineros, santeros, escultores, talladores, decoradores y ebanistas se mantienen vivos en varios pueblos de Antioquia, es conveniente que don Aníbal continúe esta investigación con las biografías y los trabajos de los artistas nacidos en el siglo XX. Esperamos que su trabajo estimule a otros investigadores a aportar información para enriquecer estas historias.

Este libro debería servir de acicate para que al pie de cada obra, se consignaran sus especificaciones: el nombre del autor, el año de su creación y su estilo, para crear conciencia en los observadores del valor intrínseco de la creación artística.

El libro también es una invitación a visitar los sitios donde se encuentran estas joyas artísticas, y para que en cada lugar, el visitante se detenga a contemplar y admirar cada obra, con sus detalles y referencias.

El arte que desarrollaron los imagineros, santeros, ebanistas y todos los practicantes de estos nobles oficios, hace parte fundamental de la historia de la creación de la cultura paisa. El arte ha sido una de las primeras formas de la humanidad para expresar ideas abstractas, para acercarse a la realidad y transmitir valores, sentimientos y emociones. El hombre se expresó a través del arte antes de emplear la escritura.

Con las imágenes, el Cristianismo avanzó en su afán evangelizador en medio de comunidades que no sabían leer. En la colonización de América, los religiosos emplearon las manifestaciones artísticas para adoctrinar a los infieles. En ese sentido el arte se convirtió en transmisor de pensamientos, ideas, creencias y valores, y en creador de culturas. Puede decirse que la imaginería fue consolidativa de la cultura antioqueña.

Así como en la historia de la humanidad, los artistas en Antioquia cumplieron su cometido, y este libro ilustra ese esfuerzo individual y colectivo por conservar la cultura regional.

ALONSO PALACIOS BOTERO

Presidente
Academia Antioqueña de Historia
Medellín, octubre de 2022.

Prefacio

Cuando la obra era más importante que su autor

Esculturas y tallas religiosas que representan la piedad del pueblo. Imágenes de personas ilustres colocadas en espacios públicos. Tallas artísticas en puertas, ventanas y muebles, que alegran los espacios de un hogar. A primera vista pueden parecer cosas muy diferentes, pues las primeras apuntan a la dimensión religiosa, las segundas a la civilidad y las terceras a la intimidad familiar.

Sin embargo, en el devenir de la artesanía y del arte en la historia de Antioquia, tienen dos elementos en común.

El primero es que las tres forman parte de la dimensión espiritual del pueblo. Dimensión espiritual que va surgiendo y consolidándose en un proceso paulatino.

Y el segundo es que buena parte de esas obras fueron elaboradas por manos anónimas, personajes para quienes lo importante no era ellos mismos sino su obra. Y por esta razón su nombre y el resto de sus trabajos han venido corriendo el riesgo de desaparecer, incógnitos para la memoria colectiva.

El primer tomo de *Talladores, imagineros y escultores ignorados de Antioquia*, ahora en manos del lector, tiene el gran valor de ayudar a evitar que tal cosa ocurra, porque su autor, el ilustre académico don Aníbal Arcila Estrada, lleva años realizando la tarea dispendiosa, paciente, meticulosa, metódica, de recoger información sobre esos artistas y artesanos desconocidos y sus obras: Un nombre,

una firma, una fecha, una anécdota, una fotografía, un dibujo, encontrados aquí y allá sobre los lienzos, en los pedestales, en artículos de prensa, en folletos, en archivos, en museos, en conversaciones con la gente... consignados en una pequeña libreta, en un recorte, en la memoria...

Este libro es el resultado de ese trabajo, o al menos de una parte del mismo, porque, después del gran esfuerzo y dedicación de su autor, ha resultado tan extenso que se hizo necesario dividirlo en dos entregas, la de los artistas nacidos hasta 1900 y los nacidos después.

La tarea de escribir este libro no puede compararse con la de armar un rompecabezas, porque en este todas las piezas están sobre la mesa. Aquí no. En esta tarea las piezas están dispersas, desconectadas, ocultas, inimaginadas. Donde menos se espera salta un dato nuevo, una pista inesperada, pero de inmediato aparecen las dificultades: ¿Es cierta o espuria? ¿Con qué se conecta? ¿Ese nombre es el mismo, o es un homónimo, un ancestro o un descendiente? Y todas esas dudas deben ser resueltas con certeza. La posibilidad de equivocarse no cabe para este trabajo.

Es importante conocer, como lo narra el académico Aníbal Arcila Estrada, que solamente hacia la mitad del siglo XIX empiezan a aparecer artistas y artesanos escultores, imagineros y talladores locales. Hasta entonces las obras se importaban de Quito y de Europa.

Esto es concordante con el hecho de que los pueblos de Antioquia, incluyendo Medellín, su capital, no solamente eran pequeños y aislados, sino que su vida se orientaba a actividades productivas y pragmáticas. Por lo general, poco o ningún espacio quedaba para el arte.

Los primeros escultores antioqueños surgen hacia la década de 1870, todos ellos autodidactas, escasos de conocimiento y de herramientas adecuadas. La primera escuela de escultura de Antioquia se organizó en Envigado hacia 1883. A partir de entonces la formación de escultores imagineros y talladores se vuelve dinámica. No solamente se ocupan en atender la demanda creciente para adornar las iglesias con imágenes religiosas y con tallas en los altares, los púlpitos y los primeros retablos, sino que empiezan a exportar sus trabajos a otros lugares del

departamento y del país. Y amplían su producción a las figuras de políticos y militares, para los espacios públicos, y tallas que adornen muebles, puertas y ventanas en las residencias.

Esta actividad artística se multiplica en otros pueblos antioqueños. Carolina del Príncipe, Yarumal, Yolombó y Santa Rosa de Osos en el norte. Amagá, Fredonia, Salamina y Manizales (estos dos formaban entonces parte de Antioquia), en el sur. El Retiro y Rionegro en el Oriente. También Medellín y otros. El pragmatismo y la economía empiezan a cederle espacio, tiempo y recursos al arte.

Recoger, organizar y publicar las historias consignadas en este libro es un trabajo trascendental, y un aporte a la historia de nuestra cultura, cuya importancia debe ser enaltecida. Con seguridad no se caerá en el riesgo de que ese reconocimiento pueda sobrevalorarlo.

Este trabajo nos permite conocer el nombre y la obra de esos artesanos y artistas desconocidos, lo cual ya es un aporte importante. Además, nos permite analizar la interrelación de su obra con la de otros artistas, el alcance del impacto que produjeron en la sociedad, las escuelas que paulatinamente los inspiraron y, por encima de todo, valorar el legado que recibimos de ellos, el cual se conservará para las generaciones futuras.

Además, gracias a su método de investigación y a los resultados que nos entrega, este trabajo abre puertas y marca rumbos para futuras investigaciones.

El libro *Talladores, imagineros y escultores ignorados de Antioquia*, de don Aníbal Arcila Estrada, no es una meta sino un camino. De este primer tomo habrán de desprenderse nuevas investigaciones para profundizar en esta faceta fundamental de nuestra historia cultural.

LUIS FERNANDO MÚNERA LÓPEZ

Miembro de número
Academia Antioqueña de Historia



Agradecimientos

Por fortuna, muchas personas colaboraron y aportaron en la composición de este rompecabezas, gracias a que entendieron y entienden la importancia de conocer el desarrollo de este arte que quiso ser industria, que copó parte de la vida de algunos municipios antioqueños desde 1850 hasta más allá de la mitad del siglo XX y que se ha perdido en el olvido.

Agradezco al padre José Manuel Acevedo, miembro de la Academia Antioqueña de Historia y del Centro de Historia de Santa Rosa de Osos; a Jaime Celis Arroyave, historiador de Urrao; a Julio Cesar Betancur Alzate, curador de Arte Sagrado; al ingeniero y autor Bernardo Vieco Quiroz; a Gabriel Monsalve (†), escultor y director de la Fundación Aburrá; a Carlos Arturo Escobar Osorio, hijo de María Concepción Osorio Montoya; a María Teresa Posada Pineda; a Marta Osorio Ochoa (†), hija de Misael Osorio Ramírez; a María Victoria Osorio, nieta de Misael Osorio R.; a Claudia Ossaba A., bisnieta de Pedro Osorio R.; a Lucía Rojas Osorio, nieta de Francisco Osorio R.; a Eduardo Betancur, historiador de Amagá; al doctor Alejandro Morales Vélez, miembro de la Academia Antioqueña de Historia; al padre Eduardo Toro, párroco de la Niña María y San José de El Poblado; a Iván Darío Gómez Estrada (†), exalcalde de Aguadas; a Francisco García Villegas, director de la Casa de la Cultura de Marinilla; a Nelson de J. López, escritor y miembro del Centro de Historia de Pueblorrico; a Nelson Restrepo, presidente del Centro de Historia de Jericó; a Horacio Quiroz Toro, promotor cultural de Frontino; a Lina María Rianza Betancourt, nieta de Ramón Elías Betancourt; a Héctor Cataño Botero, sacristán de la iglesia de Nuestra Señora del Retiro; a Luz Marina Gutiérrez y Carlos Alberto Mejía Vallejo, miembros del Centro de Historia de El Retiro; a Roberto Ramírez Moreno, miembro del Centro de Historia de Marinilla; a José Nevardo García, director del Museo

de El Peñol; a Leonel Gutiérrez (†), escultor y pintor; a Luz Estela Londoño Restrepo (†), pesebrista; al padre Daniel Restrepo González (†), de Envigado; a Ramón Alberto Mejía Bohórquez, nieto de Domingo Antonio Bohórquez; a Juan de Dios Cadavid, del Centro de Historia de Girardota; a Teresa Evangelina Rojas, hija de Francisco Eladio Rojas, de Envigado, y a Jaime Álvarez Osorio, nieto de Francisco Osorio R., también de Envigado.

Agradecimiento especial a Emma Arcila Estrada (†), mi hermana y gran colaboradora, que falleció mientras se editaba este libro.

Introducción

Este trabajo reúne información disgregada sobre una serie de escultores oriundos de estas tierras, que fueron desconocidos en su época y aún hoy en día lo son. Ellos hicieron la transición entre el arte colonial y el moderno y le dieron presencia a la escultura y a la imaginería en Antioquia como expresiones artísticas. Se hicieron sin escuela, muchas veces sin recursos, pero con tesón. Muchos fueron poco valorados y otros ni siquiera alcanzaron a ser conocidos, porque era más importante la obra que su autor; por esa razón, sus trabajos se encuentran sin firma ni referencia al artista.

Casi todos nacieron, crecieron, se formaron y comenzaron a producir entre 1850 y 1950, mientras se consolidaban numerosas poblaciones fundadas antes de 1850 y se estaban fundando muchas otras en los municipios antioqueños como resultado del proceso de la colonización antioqueña. Para levantar esas nuevas poblaciones y edificaciones se necesitaban tapiadores y carpinteros — maestros y ayudantes o aprendices — que ejercieran su trabajo desde la elaboración de las paredes de tapia, techos, puertas, ventanas y postes, hasta el mobiliario, los artesonados y calados. Así se hicieron muchos imagineros y escultores de los que aquí se nombran.

Escribir este libro ha sido como armar un rompecabezas al cual todavía le hacen falta piezas, pero que se ha ido formando a punta de perseguir un dato allí, un nombre allá, de escudriñar en una iglesia, un archivo, un parque de pueblo, buscando una firma y otra obra más allá... Esa pesquisa develó la existencia de muchos artistas sobre quienes hay pocos conocimientos, referencias, estudios, y nada o muy poco material publicado.

Aquí se recopilan obras y datos biográficos de imagineros y escultores a quienes no se les ha hecho ningún reconocimiento, o que, en caso de que alguna vez lo hayan obtenido, ha pasado al olvido.



1. Orígenes de la escultura en Antioquia

Antes de 1850, la imaginería y la escultura religiosa en Antioquia se importaban de Francia, España y Quito, ciudad esta última fue muy importante en los siglos XVII y XVIII por la calidad de sus obras y sus reconocidas escuelas; sin embargo, ya para este momento se encontraba en decadencia por la muerte de sus mejores exponentes, Bernardo de Legarda (1700-1773) y los mestizos Manuel Chili “Caspicara” (1723-1796) y José Olmos “Pampite” (1670-1730), ocurridas durante el siglo XVIII. La técnica llegó a nosotros de una manera que aún no se ha logrado identificar.

En 1850, en Antioquia solo había artesanos autodidactas, sin un proceso formativo metódico, salvo lo que aprendían de su padre, hermano o algún pariente, que se habían hecho a sí mismos por vocación, devoción o simple motivación. Ello se debía a lo difícil de la topografía del departamento, sus malos caminos, y lo pobres y alejados de los centros de cultura que se encontraban los poblados, además pocos. Es decir, sin alguna influencia artística ni cultural; además, en el medio existía poco interés por las obras de un arte como la escultura. Sin embargo, algunos de esos primeros talladores autodidactas fueron un punto de apoyo para quienes sobresalieron después;

En la medida en que crecían los pueblos aparecían nuevas necesidades, y llegaban entonces los artesanos, a construir las casas de los personajes más importantes del pueblo: sus puertas de entrada y de comedor, ventanas, escaleras, balcones, techos.

Y la iglesia, que durante la colonización antioqueña en Antioquia y el Viejo Caldas, si no era la primera construcción en edificarse, sí era la más destacada en cada pueblo que se fundaba. Y la parroquia que se creaba a su alrededor era, a su vez, la encargada de realizar y administrar otras edificaciones y obras sociales, como el cementerio, la escuela, el hospital, el hospicio, y en algunos casos los monumentos. Todos ellos permitían aglutinar al pueblo en torno a una acción u objetivo perdurable por años. Adquisición, fabricación, conservación, restauración, reformas, implicaban la participación de la sociedad civil por mucho tiempo.

En algunas regiones el cura párroco, reconociendo la habilidad de algunos artesanos en el trabajo de la madera, les solicitaba elaborar, además del mobiliario de los templos, ciertas imágenes religiosas, basándose en láminas, pues traerlas del exterior resultaba costoso y dispendioso. De este modo aparecieron las primeras imágenes elaboradas localmente, rústicas, simples, elementales, como actividad adicional a las labores diarias de los artesanos.

La Iglesia Católica se esforzó en dotar los templos con los implementos necesarios para el culto, por disposición del Concilio de Trento —que tuvo lugar entre 1545 y 1563—. “De sus sesiones salió la Reforma Católica o Contrarreforma, y su influencia se mantuvo en la vida y en la estructura de la Iglesia Católica hasta el Concilio Vaticano II”¹

Solo a partir de las últimas décadas del siglo XIX (hacia 1870) puede hablarse de escultores antioqueños. Es cuando aparecen en Carolina del Príncipe los escultores Tomás María Osorio Arias y Álvaro Carvajal Martínez, que también estuvieron juntos en Amalfi, y de quienes hoy se encuentran, en Amagá y Fredonia, imágenes religiosas fechadas en esa época. En aquellos años estaba también en Carolina del Príncipe el escultor “Manuelito” Ramírez, natural de esta población, de quien se tiene poca información.

A partir de 1883 se fue gestando en Envigado, por iniciativa del padre Jesús María Mejía Bustamante, lo que podría considerarse la primera escuela de

1. *Ferro* (seudónimo). “El Concilio de Trento y el arte del Barroco”. En el blog: Homo artis. Disponible en: <http://homo-artis.blogspot.com.co/2010/04/el-concilio-de-trento-y-el-arte-del.html>. Consultado en octubre de 2014.

escultura en Antioquia. En ese año el padre Mejía contrata a Álvaro Carvajal Martínez para que se radique cerca de la iglesia; un año más tarde, a Tomás María Osorio Arias, y por último convidó a José Andrés “Andresito” Rojas (envigadeño).

Su idea consistía en que ellos elaboraran el trabajo en madera para el templo, pues ya se sabía lo que habían hecho en otros templos, y que reprodujeran imágenes religiosas para la iglesia de *Santa Gertrudis la Magna*, a partir de las que él había traído de Europa, como El Nazareno (1874), El Señor del Triunfo (1878), el grupo de El Resucitado (1878), entre otros.

Ellos fueron los primeros escultores que se dedicaron de tiempo completo a ese trabajo, bien para cumplir con los encargos del padre Mejía, bien con los de sus propios talleres. Pero no solo elaboraban trabajos para Envigado, sino para muchos municipios de Antioquia y de Colombia. La fama de la calidad de sus obras se fue propagando de pueblo en pueblo y otros párrocos empezaron a demandarlas.



1 y 2. Figuras religiosas de autor anónimo, en Jericó.

3. Imagen colonial, Santa Fe de Antioquia. Ejemplifican las imágenes rústicas
Fotografías: Aníbal Arcila E. 2015.

En la *Escuela de Artes y Oficios*, fundada en 1870, no se formaban maestros en bellas artes sino artesanos, hombres que aprendían el manejo de la máquina como elemento indispensable de trabajo para proveer elementos estructurales o semejantes para la construcción, no para la escultura. Según los objetivos declarados:

[La Escuela] *busca formar artesanos instruidos en los conocimientos teóricos y científicos de los oficios y artes, y que por su laboriosidad, honradez y saber contribuyan al adelanto de la industria y a la mejora de las clases obreras del Estado*²

La Escuela estuvo adscrita a la Universidad de Antioquia desde 1873 y permaneció abierta hasta 1916.

Algunos críticos consideran que la Escuela Antioqueña de Escultura³ tiene su origen en la formación que ofreció la *Escuela de Artes y Oficios*. Para el autor de esta investigación nace con el padre Jesús María Mejía Bustamante y los escultores Tomás Osorio Arias, Álvaro Carvajal Martínez y “Andresito” Rojas, a partir de 1883, en Envigado, pues estos son los primeros talleres formalmente establecidos y de ellos salieron numerosos escultores.

En 1910, con el fin de consolidar la plástica en Antioquia, la Sociedad de Mejoras Públicas de Medellín fundó el Instituto de Bellas Artes, este sí dedicado a las bellas artes —la pintura, la música y la escultura—. De él egresaron numerosos artistas de gran calidad, como Octavio Montoya Estrada, Constantino y Rómulo Carvajal Quintero, entre otros. Y ya a partir de entonces puede hablarse de escultores con formación académica. Algunos de ellos, como Ramón Elías Betancourt B., Alfonso Góez G., y Francisco Antonio Gómez Botero, fueron además profesores.

Pero fuera desde lo empírico o desde lo académico, fueron pocos los artistas que se dedicaron exclusivamente a la imagería religiosa. De este modo, cuando se las empezaron a solicitar, elaboraron esculturas de muchos otros temas ajenos

2. *Guillane* (seudónimo). *Escuela de Artes y Oficios de Antioquia: Un proyecto de modernización 1870-1876*. Medellín: FAES; 1993. Documento mimeografiado.

3. Ruiz Gómez, Darío. “La escultura antioqueña”. En: *Historia de Antioquia*. Medellín: Presencia; 1991, pp.427 y 428.

al religioso —militares, civiles—, o para celebrar acontecimientos históricos y honrar próceres o personajes ilustres.

Con motivo del centenario de la muerte del Libertador Simón Bolívar, que se celebraría el 17 de diciembre de 1930, el Congreso de la Nación dictó desde 1926 la Ley 89, y en 1929 la Ley 20, en las cuales se ordena a la Sociedad Bolivariana ejecutar y erigir monumentos con una estatua o un busto del Libertador Simón Bolívar, en el centro de la plaza de cada uno de los municipios y capitales de los departamentos, así como en las intendencias de Chocó y San Andrés⁴. Sin embargo, las primeras esculturas dedicadas al Libertador en la celebración del centenario de su muerte fueron ejecutadas por extranjeros, entre ellos los italianos Pietro Tenerani y Tito Ricci, y otras importantes obras fueron contratadas también con escultores foráneos.

En cumplimiento del Artículo 4 de la Ley 28 de 1925, se dictó el Decreto 748 de 1926, que fue firmado por el presidente Pedro Nel Ospina el 5 de mayo de 1926. Por estas disposiciones se establece que se celebre el Día de la Madre el segundo domingo de mayo en las escuelas y colegios. Bajo la dirección de sus rectores y directores, se estimulará a los niños a rendirles homenaje a las mamás.

4. El Gobierno estaría a cargo de los monumentos y programas, y considera realizar homenaje a otros próceres. Santa Rosa de Osos había levantado un monumento al Libertador Simón Bolívar en 1894.



2. De aprendiz a imaginero⁵

En nuestro medio, el oficio de imaginero se originó en la carpintería, quehacer empírico indispensable en la construcción de las edificaciones para los pueblos nacientes. El carpintero, un artesano⁶, se encargaba de todos los elementos de madera de la construcción — desde puertas, marcos, ventanas, postes, balcones, etc., hasta artesonados, calados, escaleras, muebles, etc.— Haciendo estos sencillos y humildes trabajos aprendieron y surgieron y muchos de quienes llegaron a ser escultores, algunos de gran reconocimiento.

Pero este aprendizaje tenía un proceso, similar al que se seguía en los gremios de artesanos europeos. La primera etapa, la de aprendiz, consistía en dominar la lijada, la medición, el corte, el empate y la pega, así como el manejo de algunas herramientas, y conocer sobre las maderas y sus propiedades, pues no todas servían para todo. Hacia el final de esta etapa debía dominar las técnicas de acabado, que consisten en terminar la pieza con yeso, barniz, pintura o tapón. La duración del proceso de aprendizaje dependía de la habilidad que tuviera el aspirante.

Con los conocimientos adquiridos en esta primera etapa, el aprendiz podía trabajar en talleres y desempeñar diversas labores, para irse convirtiendo en ayudante. Trabajaba al contrato, pero sus conocimientos todavía no le permitían

5. La *imaginería* es una especialidad del arte de la escultura, la representación plástica de temas religiosos, por lo común realista y con finalidad devocional, litúrgica, procesional o catequética. Se vincula a la religión católica debido a su carácter icónico, por lo que la encontramos especialmente en países de cultura católica.

6. Según el Diccionario de la Real Academia Española (DRAE), *artesano* se considera la persona que ejercita un arte u oficio meramente mecánico; y *artista* es alguien que hace algo con suma perfección.

elaborar completa ninguna obra. Para una escultura, por ejemplo, solo podía hacer manos y pies, pues aún carecía de conocimientos de dibujo anatómico y de diseño. Su trabajo se reducía a la obra lisa, puesto que aún no sabía emplantillar ni conocía el manejo del volumen (lo que es la talla) ni de la figura humana.

Para que el ayudante llegara a convertirse en obrero calificado debía especializarse como tallador, tornero y taponador, pero no llegaba a aprender el proceso de fabricación de una figura.

El siguiente paso en este proceso era el de ebanista — en la construcción, el grado más alto que se requería para hacer en madera todos los elementos que componen una casa —. Debía saber dibujar a escala⁷ una imagen tomada de una lámina y emplantillar⁸. En esta etapa ya podía tener su propio taller.

Pero para llegar a ser santero o imaginero, que era la máxima expresión del ebanista, este ya debía dominar la perspectiva, las proporciones de la figura humana y las técnicas propias del arte religioso escultórico: El estofado⁹, el encarnado¹⁰, el esgrafiado¹¹ y el estarcido¹², la aplicación del pan de oro, los brocados y la policromía, o sea, todo lo relacionado con la imaginería. Este aprendizaje progresivo lo hacía el hijo al lado del padre, porque le ayudaba y porque al estar a su lado

7. *Escalar*: es llevar a otra medida proporcional, más grande o más pequeña, un dibujo o una lámina. (Arcila Estrada, Aníbal. El pesebre en Antioquia. Medellín: Lealón; 2003).

8. *Emplantillar*: es una forma de sacar un molde de la figura original (*Ibidem*).

9. *Estofar*: consiste en simular la suntuosidad del brocado en el vestuario de las imágenes a base de pintar, sobre la superficie ya coloreada, flores y arabescos en dorado, rojo y plata. (*Ibidem*)

10. *Encarnar*: es el procedimiento mediante el cual se da a la imagen el color de la piel y en las demás partes del cuerpo que no estén cubiertas por vestiduras. Para conseguir este acabado se usan óleos y pigmentos (*Ibidem*).

11. *Esgrafiar*: consiste en pintar con óleos sobre el pan de oro y plata y grabar arabescos y guardas, especialmente en los vestidos y capas de las imágenes, dándoles un acabado fino y brillante. (*Ibidem*.)

12. *Estarcir*: reproducir un dibujo pasando una brocha o cisquero por un modelo previamente picado o recortado. (*Ibidem*).

conocía algunos procesos, o porque trabajaba como aprendiz en el taller de algún familiar o amigo.

Con el fin de profesionalizar los trabajos artesanales predominantes hasta entonces nació, en 1870, la *Escuela de Artes y Oficios* de Medellín, impulsada por Pedro Justo Berrío siendo gobernador de Antioquia. Su primer director fue el alemán Enrique Haeusler, pero además vinieron muchos extranjeros que contribuyeron, en equipo con los locales, en las construcciones de grandes obras de ingeniería como casas, iglesias, puentes, acueductos y edificios; adicionalmente trabajaban en la minería.

Algunos de estos extranjeros fueron:

Enrique Haeusler (1878, alemán, de Mainz), ebanista y mecánico, llegó a Medellín en 1838 con los ebanistas José y David Harris. Construyó, entre otros, el puente de Guayaquil; Francisco Javier Cisneros (cubano), para el Ferrocarril y el Hotel Magdalena, entre 1883 y 1886; Félix Pereira (nicaragüense), para la iglesia de San José, en 1892; Carlos Carré (francés), la Casa Barrientos (1895) y los Edificios Carré y Vásquez, en 1895, entre otros; el sacerdote salesiano Juan Giovanni Buscaglioni (italiano, nacido en Graglia), el Seminario Conciliar de Medellín; buena parte de la ornamentación de la Catedral Basílica Metropolitana de Medellín y de la Basílica de la Inmaculada Concepción de Jardín, entre 1918 y 1928; Agustín Goovaerts (belga), el palacio Uribe Uribe, entre 1924 y 1943, la iglesia de Nuestra Señora del Rosario, en Don Matías, y la iglesia del Sagrado Corazón, en Medellín, entre 1924 y 1939; Ricardo Lewis Marshall (inglés), la Catedral de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá, en Santa Rosa de Osos, en 1923; el Hermano Andrés Huarte Arbeloa (español), en 1925, la iglesia del Señor de las Misericordias en Medellín; Francisco Naveche (francés) acueducto y alcantarillado en Fredonia, en 1919; Agustín Gavet (francés), el Hospital Universitario San Vicente de Paúl.



3. Ebanistas y talladores



4. Parte del marco de un cuadro, de Gabriel Orrego

El ebanista es la persona que fabrica muebles o paneles en madera; utiliza maderas preciosas o finas con las que realiza el coronamiento de los portones, balcones, comedores, camas y cómodas en las casas, decoración de edificios públicos y todo el ornamento en las iglesias. Es una especialización del carpintero. El tallador, por su parte, hace relieves sobre la madera trabajando con herramientas especializadas, a dos manos: en una lleva la gubia y en la otra el martillo, con el propósito de darle la forma que se quiere, bien sea real o abstracta. La talla, posteriormente, debe pulirse, lijarse y pintarse.

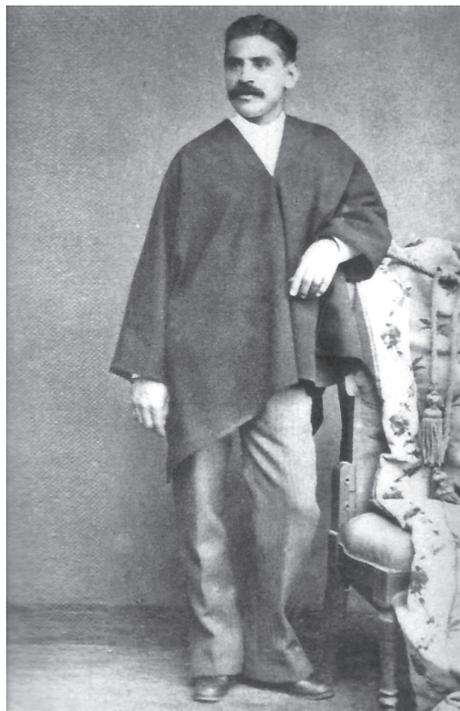
En casi todos los municipios de Antioquia existieron talladores. Se infiere que también los hubo en todos los municipios que hicieron parte de la colonización antioqueña entre los siglos XIX y XX.

El primer taller de ebanistería fina fue el de José y David Harris, ingleses llegados a estas tierras en 1838 con Enrique Haeusler, también ebanista y mecánico.¹³

13. Duque Betancur, Francisco. *Historia de Antioquia*. Medellín: Suramericana; 1996, Tomo I, p.238.

3.1 Alejo Vieco Rublas (Yolombó)

Su nombre completo era Blas Alejandro Emigdio Vieco Rublas (con la Independencia este apellido cambió por Arrubla). Nació el 17 de julio de 1848 en Yolombó, municipio minero y panelero de Antioquia de dudosa fecha de fundación, y origen de *La Marquesa de Yolombó*, novela de Tomás Carrasquilla. Hijo de María Dolores Rublas y del tallador y ebanista Pedro Emigdio Vieco, casados en 1810. La pareja tuvo siete hijos, tres mujeres y cuatro hombres. Dos de ellos, Teodoro y Camilo Antonio, también fueron talladores. Su padre aprendió por sus propios medios la talla en madera y fue notable ebanista. Alejo aprendió de su padre y mientras vivía en Yolombó hizo el *púlpito* de la iglesia de *San Lorenzo* del municipio, obra de gran factura que aún permanece.



5. Alejo Vieco.

Fotografía facilitada por Bernardo Vieco Q.

Entre los años de 1880 y 1882 fue maestro de carpintería en la *Escuela de Artes y Oficios* de Medellín. En 1883 hizo el *púlpito y el segundo cuerpo del altar mayor* de la Iglesia de *Santa Gertrudis la Magna*, de Envigado. Este trabajo les fue entregado tras la muerte de Juan Muñoz, su iniciador, en el que estuvo acompañado por Rosendo Muñoz. Lo terminó el señor Álvaro Carvajal Martínez, con la colaboración de Manuel Montoya.¹⁴ Trabajó también la parte decorativa del *Teatro Bolívar* de Medellín (iniciado en 1918), con Eladio Vélez, empleando la técnica del decorado con dorado, que había traído de Europa Bernardo Vieco O.

14. Jaramillo R. Julio César. *Lo que tú no sabes de Envigado 1786-1986*. Envigado: Centro de Historia de Envigado. 1986. P.37

El educador Julio César Arroyave, que lo conoció personalmente, decía de Alejo, en *Tradiciones y leyendas de San Lorenzo de Yolombó*: “Don Alejo aparecía con su ruana fina y sus alpargates limpias, su figura patriarcal bastante entrada en años.”¹⁵

Todos en su familia y sus descendientes han sido artesanos o artistas (carpinteros, talladores, escultores, músicos y compositores). Se destacan, aparte de su padre, su hermano Elías, intelectual, director y cofundador del *Museo de Zea* (hoy Museo de Antioquia) y políglota (hablaba cuatro idiomas); su hermano Teodoro, con quien hizo el *altar* de la *iglesia parroquial de Yolombó* y el de la iglesia de *San José* (que fue destruido a raíz del Concilio Vaticano II), en Medellín; y su hermano Camilo Antonio, también tallador de madera, pintor de acuarela, músico y compositor, quien se vino para Medellín a trabajar en la obra de talla en madera en la *Catedral de Villanueva*.

Otros destacados descendientes de los Vieco Rublas¹⁶ son Bernardo Vieco Ortiz, reconocido escultor con gran cantidad de obras en Medellín, entre ellas la decoración del Palacio Egipcio; y Carlos Vieco Ortiz, compositor de música colombiana, que abarca diversos géneros, la mayoría de ellos de la música andina colombiana, fantasías, himnos, marchas y villancicos, con más de 1824 obras catalogadas, entre ellas *Tierra Labrantía*, *Hacia el Calvario*, *Patas d'hilo*, *Ruego*, *Al calor de tu afecto*, *Raza*, *Plegaria*, *Las noches de Agua de Dios*, *Cultivando rosas*, entre otras.

Cuenta el doctor Bernardo Vieco Quiroz,¹⁷ que “Don Alejo andaba con las cenizas de su hijo en una caja y las trenzas de su primera esposa (quien había fallecido junto con su hijo, en el parto); se había casado en 1870. Decía que quería que lo enterraran con ellas”.

En segundas nupcias se casó con Dolores Escobar, con quien tuvo tres hijas. Dos de ellas vivían con él: María de la Concepción Ramona de la Santísima Trinidad y Esperanza. Se cree que murió en Envigado, en la segunda década del siglo XX.

15. Arroyave De La Calle, Julio César. *Tradición y leyendas de San Lorenzo de Aburrá*. Medellín: Impresos El Día; 1995. Vol. II; p.88.

16. A partir de 1810, el apellido Rublas fue cambiado por el de Arrubla.

17. Entrevista personal, Medellín, 2015.



6. Púlpito de San Lorenzo, Yolombó.

7. Púlpito de Santa Gertrudis la Magna, Envigado.

Fotografías: Anibal Arcila E. 2014.

3.2 Gabriel Orrego Álvarez del Pino (Medellín)

Nació en Medellín el 16 de marzo de 1862. A los 14 años (en 1876) viajó a Manizales, donde se convertiría en uno de los más importantes gestores del arte en esa localidad y donde vivió hasta su muerte. Allí, en la todavía aldea, colaboró en la estructuración de las calles, un problema mayor dada la topografía del terreno, donde se fundaría la ciudad. Él, por su cuenta, hizo los banqueros para las calles 23 y 24, cerca del lugar donde luego tuvo su taller.

Orrego “fue gran tallador y un connotado ebanista cuyos muebles aún se encuentran en algunas casas de la ciudad.”¹⁸ Muebles que fueron y son considera-

18. Arboleda González, Carlos. *Maderas, pinceles, barro y bronce. Manizales 150 años*. Manizales: *La Patria*; 1999. Fascículo 46.

dos verdaderas obras de arte, competían con los llegados de Europa y solo estaban al alcance de pocos bolsillos. Muebles cuya elaboración y auge debieron correr parejos con el desarrollo económico y social de Manizales.

Orrego alcanzó su mayor esplendor entre 1910 y 1925. En 1919 participó en la Exposición Industrial Nacional, en Bogotá, por invitación expresa del ministro de Obras Públicas, Martín del Corral. Allí expuso su colección de maderas, premiada con la *Medalla de Oro*, por la que, además recibió el reconocimiento del presidente Marco Fidel Suárez, quien le entregó, personalmente, un diploma firmado por él mismo.

Su investigación versaba sobre distintas especies de maderas existentes en los bosques del Viejo Caldas y otras regiones del país, clasificadas con los nombres vulgares y científicos, además de sus usos específicos. Trabajo notable para un destacado autodidacta¹⁹, carente, además, de recursos.

Hijo de Felipe Orrego y María Francisca Álvarez, se casó en Manizales con Julia Ospina Gómez el 28 de enero de 1884. Con ella tuvo ocho hijos, pero ninguno continuó su labor.

Su taller en Manizales, llamado *El Solar de Orrego*, estuvo ubicado en la carrera 24, entre las calles 21 y 22, donde llegó a tener hasta 20 obreros, otros por contrato y varios talladores de los cuales algunos llegaron a destacarse.



8. Mueble elaborado por Gabriel Orrego.
Tomado de la carátula del folleto
de la exposición de 1983.

19. Velásquez Garcés, Nora. *Gabriel Orrego y la historia de Manizales*. Folleto de la exposición de 1983.

Fue precursor de los talladores en esa ciudad, hasta que, a principios del siglo XX llegó el escultor Álvaro Carvajal Quintero a montar su taller, del cual salieron también algunos discípulos destacados. Solo en 1923 inicia actividades la *Escuela de Artes y Oficios* en Manizales y en 1931 se funda la *Escuela de Bellas Artes*.

A fines del siglo XIX, cuando se multiplican los actos conmemorativos, se destaca el Carnaval para celebrar la llegada de la Pila, procedente de Francia y con destino a la Plaza de Bolívar, que fue instalada con todos los honores. (Hoy se encuentra en un costado del Teatro Fundadores). Orrego, por su importancia como artista, fue nombrado por el alcalde Rafael Jaramillo como autoridad suprema de las fiestas, y a su cargo corrió el diseño de los disfraces.

El desarrollo de su taller, que producía trabajos de la más excelsa calidad, se debe a una época de gran bonanza económica del café, a la existencia de compañías exportadoras y a un gran comercio, especialmente en la década del 20. En este tiempo existían 11 bancos, que manejaban el 10.25 % de los activos de la banca nacional.

Gran parte de su obra fue destruida en los incendios ocurridos en Manizales el 19 de julio de 1922, el 3 de julio de 1925 y el 20 de marzo de 1926.



9. Gabriel Orrego A.

10. Facsímil del diploma entregado por el presidente Marco Fidel Suárez.

Fotografías propiedad de Esperanza Villegas de O.



11 y 12. Armario y sillas.

Fotografías propiedad de Elsie Duque Estrada.

En Bogotá, en 1900²⁰ hizo una exposición de sus muebles, que ya habían sido considerados verdaderas obras de arte. Se decía que reflejaban las influencias del Art Decó y del Art Nouveau, imperantes en la época, aunque Orrego sostenía: “Yo soy el estilo. Yo no copio nada”²¹

El progreso trae nuevas exigencias. A principios del siglo XX los habitantes de Manizales se ven en la necesidad de aprender rudimentos de baile. Entonces don Gabriel monta una academia, para enseñar a las personalidades del municipio.

Trabajó hasta los 94 años, y murió dos años después, el 27 de octubre de 1958. En noviembre de 1983, a los 25 años de su muerte, se realizó en Manizales una exposición de sus muebles denominada *Gabriel Orrego, ebanista y tallador*.

20. Ruiz, Carlos Enrique y Norma Velásquez: “Pensamiento y acción en la Cultura”. En: Revista *Aleph*. Disponible en: <http://www.revistaaleph.com.co/desde-aleph/391-norma-velasquez-pensamiento-y-accion-en-la-cultura.html>. Consultada el 2 de diciembre de 2016.

21. *Ídem*.

3.3 Eliseo Tangarife (Rionegro)

Nació el 7 de octubre de 1866, en el resguardo indígena de San Antonio de Pereira, en Rionegro (Antioquia), y fue bautizado tres días después. Era hijo de Juana Tangarife, vecina de esta parroquia, a su vez hija de Teresa Tangarife. Fue conocido como “el Indio” y luego llamado “el Miguel Ángel de la Cordillera”.

De pequeño labraba cristos e imágenes de santos con las astillas sobrantes de los carpinteros. Trabajó en el taller de Nicéforo Calvo y esporádicamente asistió a la *Escuela de Artes y Oficios* en Medellín, regentada por Enrique Haeusler.



13. Retrato. Dibujo de uno de sus alumnos

A la muy temprana edad de 11 años, en 1876, fue traído a El Retiro y contratado por el presbítero José Vicente Calad Ardila para realizar trabajos especiales de talla en el *altar mayor* del templo de *Nuestra Señora del Rosario*, y también la figura de un *diablo con cachos*, para la puerta de entrada al nuevo cementerio próximo a inaugurarse. Es fácil reconocer su trabajo en los detalles de los calados de las puertas, ventanas y balcones de muchas casas en este municipio, donde instaló primero su taller.

Con el compromiso de que asistiría los trabajos que había aceptado en El Retiro, llegó, procedente de ese municipio, a Salamina (Caldas) en 1881, “a instancias de su amigo el padre José Joaquín Barco Ángel (1852-1912), auténtico rector de la actividad cultural de la ciudad, quien, como los grandes del Renacimiento entrega a manos llenas su conocimiento a los aprendices (...)”²².

22. Macías Vásquez, Fernando. *Salamina, dimensión de la luz y del patrimonio*. Manizales: Hoyos; 2014, p.33.

A la muerte del presbítero José Vicente Cálad Ardila, el 24 de enero de 1884, llega a El Retiro, en su reemplazo, el presbítero Juan Pedro Merchetti Panicali, artista y escultor italiano, quien al conocer su obra habla con su igual de Salamina con el propósito de enviar ese talento a la ciudad de Bogotá, donde trabaja Luigi Ramelli Foglia, quien dictaba clases práctico-teóricas de ornamentación en la Escuela Nacional de Bellas Artes.

Eliseo viajaba constantemente a El Retiro y allí se enamora de una joven de solo 16 años llamada María Jesús Tomasa Correa Bravo, nacida en ese municipio el 9 de marzo de 1874 y descendiente del fundador. Se casan el 12 de mayo de 1894 y fijan su residencia en Salamina.

El sacerdote José Joaquín Barco fue uno de los mayores impulsores del desarrollo del municipio, pues estuvo 32 años al frente de la parroquia. Él fue quien prestó a Eliseo revistas y catálogos traídos de sus viajes por Europa, que este utilizó para sacar ideas de trabajos en madera y de las cuales copió estilos, entre ellos el *Art Nouveau* y el *Art Deco*.

Dibujante, ebanista, tornero, tallador, diseñador y constructor; usaba tinturas naturales, amoníaco, humo de pez, hollín, petróleo, dicromato de potasio y cera.

En Salamina, Tangarife conformó, con Enrique Jaire, una escuela de arte Batangarifista y en ella entregó a manos llenas sus conocimientos a los aprendices que quisieran integrarla. Muchos de quienes se convirtieron en talladores calificados, como Juan de Dios Marulanda, Cosme Gallego, Fernando Macías Hencker, Aníbal Cardona y Ramón Urbano Gallego, entre otros, tenían la triple condición de arquitectos, muebleros y decoradores²³.

A partir del tallado en madera que aprendió Tangarife en revistas y catálogos, empezó a hacer transformaciones y aportó nuevas ideas que le permitieron crear

23. Para más información sobre el arte batangarifista, véase: <https://blogs.eltiempo.com/la-sal-en-la-herida/2020/09/07/el-arte-batangarifista-se-aferra-a-los-salaminenos-para-no-desaparecer/>

un estilo propio... “de eclecticismo arquitectónico no academicista, con marcada influencia antioqueña.”²⁴ Lo que otros llaman “barroco salamiñeno.”²⁵



14, 15 y 16. Fuente: *Salamina, dimensión de la luz y del patrimonio*

24. *Ídem.*

25. Macías Vásquez, Fernando. *Pueblos patrimonio de Colombia: Salamina*. Bogotá: Separata de *El Tiempo*; 2013, p.80.

Su trabajo consistía en construir todos los elementos en madera de casas e iglesias, con lo que contribuyó a darle a Salamina armonía e identidad. Tangarife, que algunas veces trabajaba en colaboración con Enrique Jaire, fabricaba, para las casas, puertas, portones y contraportones; ventanas, sencillas y arrodilladas; muebles, aleros, patios, balcones, cielorrasos, portadas de comedor... Y para las iglesias, principalmente púlpitos, baptisterios, cielorrasos y altares. Gracias a todos estos trabajos el presidente Carlos E. Restrepo le concedió a Salamina el título de “Ciudad Luz”, en 1924.

Para la decoración, gran parte de la cual produjo con Juan de Dios Marulanda, utilizaba frutas, figuras zoomorfas, ornamentos geométricos; flores, como rosas y margaritas; aves; plantas, como peras colgantes, granadas, racimos de uvas, figuras mitológicas como sátiros, mascarones y dionisos, rostros todos ellos con detalles de la máxima suntuosidad. Estos trabajos dan identidad al municipio de Salamina.

Sus maderas preferidas fueron el roble, el cedro rosado, el pino blanco, la guadua y el sauce. También trabajaba el hierro forjado.

En El Retiro se conservan tallas en los balcones de los Arias, puertas, ventanas y balcones de la casa de María Rosa Vallejo Mejía, hoy *Casa Cural*, entre muchas otros trabajos.

En Salamina se encuentran varios trabajos suyos: *La Casa de la Cultura, la Casa Carola*, amoblada por él, el *Colegio de la Presentación, la Casa Cural, el Cementerio Nuestra Señora de la Valvanera*, donde se encuentran sepultados él y su esposa; la casa del padre e historiador Guillermo Duque Botero, la casa del poeta Daniel Echeverri Jaramillo, la casa de la familia Giraldo López y *el púlpito y los altares de la Basílica Menor de la Inmaculada Concepción*. Algunas otras de estas construcciones pudieron haber desaparecido con la idea de modernidad, pero en esa ciudad se conformó el *Centro Histórico de Salamina*, lo que la salvó de la destrucción. Hoy es parte importante del Paisaje Cultural Cafetero. Han desaparecido, entre otras, *el Coliseo* (viejo Teatro Municipal) y el *Asilo de Ancianos*.



17 y 18. En El Retiro. Fotografías: Carlos Alberto Mejía Vallejo; 2021.



19. Balcón en El Retiro. Fotografía de Carlos Alberto Mejía Vallejo; 2021.



20. Balcón en El Retiro. Fotografía: Carlos Alberto Mejía Vallejo; 2021.



21, 22 y 23. Aldabones. Fotografías. Carlos Alberto Mejía Vallejo. 2021.

En 1943 murió su esposa María Jesús, a los 69 años de edad, a causa de una cardiopatía severa, sin dejar descendencia; ocho años después Eliseo murió de uremia en la más absoluta pobreza. Había sido atendido, por caridad, en el hospital del pueblo, el 17 de marzo de 1952 (Libro 13, folio 136, N°531 de la Parroquia de la Inmaculada Concepción, de Salamina).

3.4 Francisco David Tobón Mejía (Santa Rosa de Osos)²⁶

Nació en Santa Rosa el 27 de septiembre de 1874 y murió allí mismo el 27 de junio de 1934. Hijo de Francisco Antonio Tobón Cadavid, ebanista, y de Rosalía Mejía Vélez. Hermano del gran escultor Marco Antonio Tobón Mejía (1876-1933) y de Antonio José Vicente (1888-1944), que fue fotógrafo, cuentista y poeta. Francisco dirigió el periódico *Ideales*, hacia los años 30.

Francisco, que debió haber aprendido el oficio de su padre, contrajo matrimonio con María de la Cruz Baena Restrepo, el 17 de enero de 1917. María de la Cruz falleció a los diez años de matrimonio, el 7 de agosto de 1927. Tuvieron cinco hijos, que quedaron huérfanos muy niños: Tres varones y dos niñas.

Francisco fue reconocido como hombre responsable, buen padre de familia, excelente ebanista y tallador de puertas y ventanas de varias casas de Santa Rosa de Osos. No tuvo la oportunidad de viajar a Europa como su hermano Marco Antonio. De su obra solo se conservan las *puertas y ventanas* del *Colegio María Auxiliadora*, actual Normal Pedro Justo Berrío y los *confesionarios y mamparas* de la iglesia Catedral de *Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá*, de Santa Rosa de Osos, y de la *Basilica*.

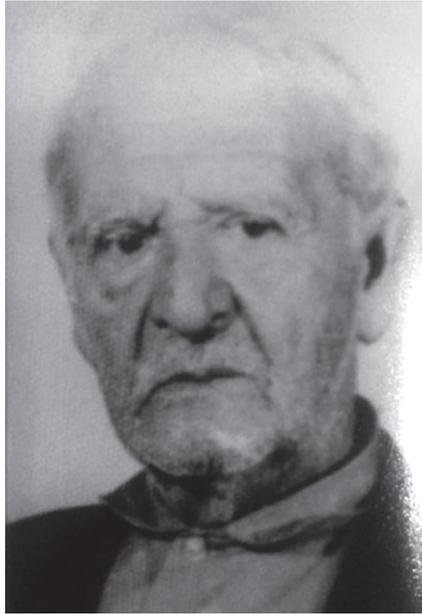
Francisco, llamado “Toboncito”, falleció el 27 de junio de 1934 a los 60 años de edad. Su muerte fue muy sentida por la comunidad de Santa Rosa de Osos.

~~~~~  
26. Tomado de Roldán Zapata, Carlos Julio. “Personajes olvidados por la historia santarrosana”. En: *El Roble*. Revista anual del Centro de Historia de Santa Rosa de Osos 2012; 1(1): 101.



24 y 25. Fachada de la Normal Pedro Justo Berrio, en Santa Rosa de Osos.  
Fotografías del padre José Manuel Acevedo A. 2017.

### 3.5 Miguel Antonio Madrid Acevedo (Jericó)



26. Miguel Antonio Madrid A.  
Fotografía aporte de Nelson de J. López.  
Fotógrafo desconocido.

Este artista se destacó como ebanista, pintor, escultor y tallador de madera, piedra y cemento, en una región bastante religiosa, pues solo en Jericó existen trece entre capillas, iglesias y la Catedral, lo que demandaba la presencia permanente de personas que hicieran trabajos en madera para estos templos, así como para otros municipios vecinos del Suroeste antioqueño.

En Jericó hay imágenes de diferentes materiales:

- *La Inmaculada Concepción y San José*, en cemento vaciado. Este último se encuentra en la Normal Nacional. *Dos ángeles del Apocalipsis*, uno como pidiendo silencio y otro tocando la corneta el día del Juicio Final, también en cemento vaciado, ubicados a la entrada del cementerio. Una imagen del *Sagrado Corazón de Jesús*, tallada en piedra, que se encuentra a la entrada de la casa cural. Y dos imágenes de vestir, *Judas Iscariote y un*

*judío; Los cuatro evangelistas (Mateo, Marcos, Lucas y Juan)*, tallados en madera; y *El pollino*, sobre el cual sale Jesús el Domingo de Ramos. *Un Sagrario* en forma de corazón, y otro, réplica de la cúpula de San Pedro en Roma, se encuentran en el *Museo de Arte Religioso*.

- Para la *Capilla de San Francisco de Asís* elaboró el **altar en madera policromada**, que descansa sobre ocho columnas; y **el sagrario**, con bello expositorio en madera, sostenido por cuatro columnas. Al parecer, este altar fue construido para la antigua iglesia de Jericó, donde estuvo hasta 1921, cuando fue regalado para esta capilla, pues la iglesia fue declarada catedral y le se hizo un altar de mármol.
- Fue el artista de los **altares tallados** para las capilla llamadas *La Pollita*, *La Capilla del Obispo* y *la antigua Capilla del Hospital San Rafael*.
- En la puerta central del templo del *Seminario Mayor San Juan Eudes* se encuentran un altorrelieve de “Faro sobre las olas” y un anagrama con el nombre de Jesús. También elaboró y el altar y el sagrario.
- **Altar tallado para la Capilla de La Visitación** para la que también elaboró el **confesionario, el retablo, el púlpito, y el altar**, este último en cedro rojo y comino liso, decorado en oro de 18 kilates, estilo gótico.
- **Portada del Bautisterio y Púlpito de la antigua Catedral**, tallados en madera, que han sido llevados a la nueva Catedral. En Ciudad Bolívar, el **busto de piedra**; se dice que es del *padre Nepomuceno Eufrasio Rojas*, párroco de ese municipio entre el 30 de noviembre de 1878 y el 15 de noviembre de 1917, pero que también puede ser del *padre Pedro Pablo Restrepo Velilla*, ambos muy queridos en el municipio, pues en el texto *Parroquia de Ciudad Bolívar 1878-1978*, se habla de los dos.
- En Andes, para la iglesia de Nuestra Señora de las Mercedes, talló algunos de los **altares**. También hizo trabajos en Támesis, en el corregimiento de Palermo, y en Tarso.
- En Pueblorrico, para la Parroquia de *San Antonio de Padua*, **altar o retablo** en cedro rojo y palosanto, recubierto con laminilla de oro de 14 quilates, de estilo barroco, construido en la década de 1950 y destruido en 1969 como resultado de las recomendaciones del Concilio Vaticano II. Este altar medía nueve metros y albergaba nueve imágenes, casi todas traídas de España. También labró, en comino crespado, las puertas de entrada al templo parroquial, donde se aprecian imágenes en altorrelieve de los patronos, *Nuestra Señora del Perpetuo Socorro* y *San Antonio de*

*Padua*,<sup>27</sup> con su firma: M. Madrid y MM, respectivamente. Terminado el altar inició trabajos para un nuevo púlpito, pues el anterior amenazaba ruina. Complementó este trabajo con el pasamanos que rodeaba el presbiterio, y las naves laterales. Todo esto desapareció.

Para la ebanistería prefería el cedro rojo y el comino liso, taponado, y cuando iba decorado con oro usaba el de 18 quilates. Tuvo entre sus colaboradores a los escultores jericóanos Antonio Restrepo Gómez y el ebanista y tallador Manuel María Hincapié. El primero trabajó desde 1905 hasta 1942 en la exquisita talla de muebles, portones y ventanas, y del segundo, digno discípulo de su maestro, desgraciadamente no se ha podido encontrar ninguna información.

Miguel Antonio nació en Medellín, el 16 de octubre de 1886. Hijo de Eleuterio Madrid y Dolores Acevedo. A los 24 años se fue a vivir a Jericó, donde se casó, el 29 de agosto de 1924, con María del Rosario Muñoz, de cuyo matrimonio nacieron Carmen y Teresa. En Jericó vivió 52 años, desde 1910 hasta 1966. Murió en Medellín, el 19 de octubre de 1982, a los 96 años. En Jericó desarrolló la mayor parte de su obra y por esta circunstancia es considerado jericóano. Entre sus alumnos y trabajadores está Manuel María Hincapié, quien realizó destacadas obras en portones y ventanas.



27. Sagrado Corazón de Jesús, elaborado en piedra, Jericó. Fotografía: Anibal Arcila E. 2016.

27. Vallejo López, Nelson. *Pueblorrico, Antioquia: Nuestra memoria, pasado y presente histórico*. Medellín: Zuluaga; 2015; pp.226 - 230.



28. Talla en madera. Museo MAJA, de Jericó. Fotografía: Aníbal Arcila E. 2015.



29 y 30. Puerta y detalle. Parque principal de Jericó. Tallada por Manuel María Hincapié. Fotografías de María Teresa Arcila E. 2016.

### 3.6 Luis Eduardo Arenas (Medellín)<sup>28</sup>

Nació en Medellín en 1891 y vivió en la carrera Brasil entre Echeverri y Cuba, donde tuvo su taller durante 60 años; autodidacta, trabajó para los principales edificios e iglesias de Medellín; su obra tiene un estilo renacentista español.

Entre 1930 y 1935, para la *Catedral Metropolitana de Medellín*, elaboró la **silletería de los canónigos**, 32 sillas superiores y 22 sillas inferiores, en semicírculo de 14 metros de diámetro; **el armario y la mesa** de la sacristía,

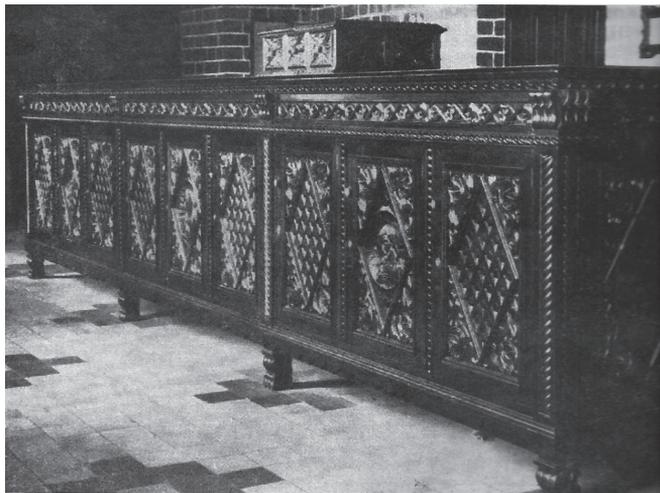
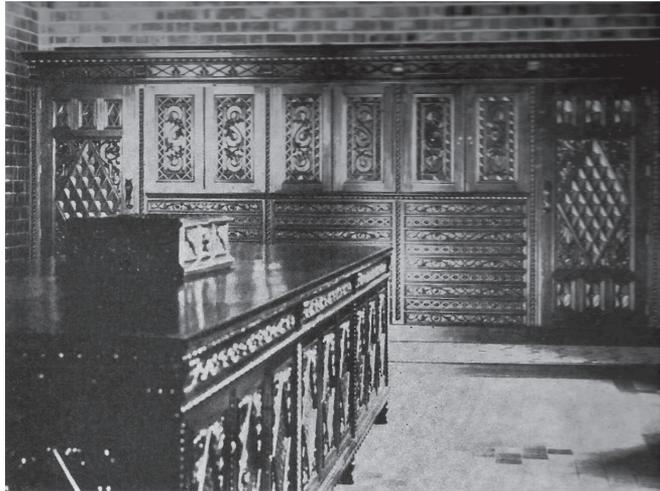
[Y unos percheros donde] *sartas de perlas, las hojas retorcidas, las palmeras, los entrelazados, espirales, las volutas y capullos, remedan la flora, que parece se desprendería del muro absidal y quisiera formar corona digna del Templo, todo esto con miles de trozos de cedro negro. Los percheros los fueron robando hasta desaparecer. El costo total de estas obras fue de \$ 60.000. También el armario y la mesa de la sacristía, todo esto con miles de trozos de cedro negro. Con él trabajó en estas obras Luis Camilo Vieco Rublas, hermano de Alejo Vieco.*



31. Silletería de los canónigos. Fotografía: Anibal Arcila E. 2019.

28. Entrevista con Julio Betancur Alzate, curador de arte religioso, 2020.

En 1943 hizo para la iglesia de *La Candelaria las celosías del coro*. Luis Eduardo, un hombre de 1.90 m. de estatura, era llamado el “Papa negro”, tal vez por su comportamiento prepotente hacia los demás y su color moreno. Falleció en Medellín entre 1960 y 1965.



32 y 33. Armario y mesa de la sacristía de la Catedral de Medellín.<sup>29</sup>

29. V Capítulo Metropolitano. *Basílica de Medellín*: Publicación especial. Medellín: Bedout; (s/f)

### 3.7 Domingo Antonio Bohórquez Muñoz (Girardota)



34. *Atrás:* Mercedes, José María, Alberto y Luzángela Bohórquez Hidrón.

*Sentados:* Domingo Antonio Bohórquez Muñoz  
y Mercedes Hidrón Tobón, 1934.

Fotografía propiedad de Ramón Antonio Bohórquez M.

Nació el 4 de agosto de 1857 en Girardota (Libro 2, folio 273, Libro 1228), luego se residió en Medellín. Era hijo de José Bohórquez y María del Pilar Muñoz. Domingo Antonio era conocido como “Maestro Bórquez”. Se había casado con Ana María Balcázar, pero enviudó sin descendencia; luego casó, en la iglesia de San Benito, el 7 de agosto de 1892, con Mercedes Hidrón Tobón, con quien tuvo 5 hijos. Domingo Antonio murió en Medellín el 15 de julio de 1937, de pleuresía, a la edad de 87 años.

Se trasladó a Medellín para estudiar en la *Escuela de Artes y Oficios* y se especializó en la construcción de altares, trabajo en el que se desempeñaba como maestro de obra.

Entre sus obras se encuentran:

Un *altar* de la iglesia de *San Antonio de Padua*, en Armenia-Mantequilla, elaborado en madera, “verdaderamente una obra de arte construida por el maestro Domingo Bohórquez y tallada con el artista que llamaban Parrita y otros, y su sagrario era en plata alemana, terminado el 29 de diciembre de 1929”.<sup>30</sup>

El *altar principal* en la iglesia de *Nuestra Señora del Sufragio*, en el barrio Boston, de Medellín. En la *iglesia de San Benito*, también en Medellín, *los dos altares laterales*.



35. Altar de la iglesia de El Sufragio. 36. Altar en la iglesia San Antonio de Padua.

Fotografías: Aníbal Arcila E. 2021.

En la *iglesia basilica menor, consagrada al señor de los Milagros*, en el municipio de San Pedro, elaboró en madera *el más majestuoso de sus altares*, donado por el señor José Milagros Cruz y su familia y terminado en 1896. La iglesia, cuya construcción habían iniciado el párroco Fermín de Hoyos y el padre Mariano de Jesús Eusse con un grupo de notables sampedreños, se terminó de construir en noviembre de 1895. Dos de los hijos de Domingo Antonio, Gustavo y Argemiro, fueron doradores.

30. Quiceno Álvarez, Beatriz. *Memorias, Armenia Mantequilla*: Medellín: Señal Editora; 2021, p. 30.

*El altar central y los dos de las naves laterales* de la *iglesia de Nuestra Señora*, de Titiribí, elaborados en caoba durante el curato de Francisco Antonio Ramírez, quien dirigió los destinos parroquiales de 1914 a 1932 y terminó la construcción del nuevo templo; las dos naves laterales, con el púlpito en forma de caracol, fueron destruidos por Mario Sierra Ochoa, quien fuera su párroco entre 1964 y 1968, y luego restauradas.



37 y 38. Nuevos altares laterales de Titiribí. Fotografías: Anibal Arcila E. 2021.

*El altar del Manicomio*, hoy Hospital Mental, en el Barrio Aranjuez.

*Las andas para la Virgen del Carmen*, en la *iglesia de Nuestra Señora del Carmen*, en Manrique. Le ayudaba otro artista especializado en altares, Alfredo Restrepo Saldarriaga, con quien hizo *el sepulcro* en los altares de *las iglesias de San Benito y Jesús Nazareno*. Alfredo, su yerno, y su hija, Luzángela Bohórquez Hidrón, tuvieron 18 hijos.

Bohórquez vivía en el barrio Enciso, de Medellín. Compró una finca en Piedras Blancas, con el fin de sacar madera fina del Parque Arví con la cual poder elaborar trabajos de alta calidad. Hoy, ese terreno ha sido expropiado por EPM.



39. Iglesia de Titiribí. 40. Iglesia de San Pedro. Fotografías: Aníbal Arcila E. 2021.

Una gran parte de la información se ha extractado del manuscrito de su hija, Mercedes Bohórquez Hidrón, escrito aproximadamente en 1982, muchos años después de la muerte del maestro, y por su nieto, Ramón Alberto Mejía Bohórquez, pues Domingo Antonio no dejó constancias escritas sobre su trabajo.



41. Entierro de Domingo Antonio Bohórquez, en El Sufragio.  
Fotografía: Ramón Antonio Mejía Bohórquez.

### 3.8 Simón Caballero

Se dice que nació en Sonsón, pero no aparece en los estudios genealógicos. Fue ebanista y tuvo su taller en Medellín, en la calle Cundinamarca, al frente de la casa donde estaban ubicados los laboratorios Uribe Ángel, donde le facilitaban materiales para su trabajo. Recibió la influencia y conocimientos de los maestros y hermanos norteamericanos José y David Harris, quienes habían venido a Medellín en 1835 como diseñadores y constructores de muebles, con el propósito de fundar una importante ebanistería, de la cual, además de Simón Caballero, salieron José María Mondragón, Francisco Ossa, Román Jaramillo y Joaquín Restrepo.

Hermano de las renombradas profesoras Concha, Dolores (primeras educadoras en la escuela de niñas entre 1850 y 1900, en Envigado), Petrona y Tomasa Caballero.

Simón Caballero elaboró la imagen de *Jesús Crucificado* y los *altares* de la iglesia, bajo la dirección del padre Francisco González en 1877; también el *tabernáculo*, en 1883, todo esto para el templo de *La Inmaculada*, en Aguadas (Caldas).

El tabernáculo es una joya invaluable construida en madera fina — diomato o cedro negro —; posee cinco cuerpos desarmables y es utilizado dos veces al año: para el monumento del Jueves Santo y/o para Las Cuarenta Horas de Adoración del Santísimo Sacramento, a fin de año. Consiste en un armazón de madera con un cordero tallado que representa a Jesús como cordero de Dios; un pequeño tablón incrustado que significa la Sagrada Escritura, y



Crucifijo de Simón Caballero.  
Foto propiedad del autor.

una mano en la parte superior que hace alusión al Padre que acoge. En la actualidad es utilizado para guardar óleos sagrados y el Santo Crisma.

Monseñor Juan Manuel González Arbeláez expresó: “Obra igual a esta no conozco sino una en la Ciudad Eterna, hecha de otra madera menos fina. La iglesia de Aguadas debe conservar esta preciosa joya, por su calidad artística”

En Envigado, Simón Caballero elaboró *el sepulcro para el Viernes Santo*, según lo menciona en la *Monografía de Envigado* Sacramento Garcés. Fernando González, el escritor envigadeño, lo critica por sencillo, pues no tiene tallas ni nada que lo resalte: “Parece una parvera grande de tienda de pueblo”<sup>31</sup>.

También trabajó en el municipio de El Retiro, pero no se conocen las obras que hizo allí.



42. Tabernáculo. Fotografía: Aníbal Arcila E. 2021.

43. Sepulcro de la iglesia de Santa Gertrudis. Fotografía: Gabriel Hernández Valencia.

31. Garcés Escobar, Sacramento. *Monografía de Envigado*. 3ª. ed. (s.l.); (s.e.); 1985.  
Gómez Arango, Marylin Mildred. *Patrimonio, tradición y devoción*. Medellín: Legis; 2013.



## 4. Santeros e imagineros



44. Imágenes de Semana Santa, de Misael Osorio. Municipio de Olaya.  
Fotografía: Aníbal Arcila E. 2019.

Los santeros e imagineros son considerados artesanos especializados en esculpir y pintar imágenes, tallar caras, manos y pies, que son montados luego en una estructura de madera lisa para formar un esqueleto. Las articulaciones se fijan con tornillos o pasadores de madera, para darles movimiento, lo que permite utilizarlas en diferentes posiciones, de acuerdo a la escena que se quiera representar — de pies, sentadas o en diferentes actitudes como las que exhiben en procesiones o en el pesebre—. Luego son decoradas con elementos como yeso, pintura, oro, cuero, tela y piedras preciosas. Se trata de una especialización del trabajo, dedicada a la producción de figuras humanas con contenido y significado fundamentalmente religioso.

Este trabajo se ha realizado con mayor énfasis en los países de religión católica como: Italia, Portugal y España, y en Latinoamérica.

## 4.1 Manuel Ramírez Jiménez (Rionegro)<sup>32</sup>

“Manuelito”, como era conocido, fue escultor en Carolina del Príncipe. Nació en Rionegro el 17 de junio de 1816, hijo de José Nicolás Ramírez y Juana María Jiménez; trabajó con su hermano, el sacerdote Antonio Ramírez Jiménez, adornando el templo de ese municipio, consagrado a la Inmaculada Concepción. Fue mayordomo de fábrica y colector de diezmos. Se casó en Carolina, el 16 de enero de 1843, con Petronila Arroyave Ramírez. Murió el 23 de abril de 1903.

Hacía dibujos, era pintor y calígrafo, tallaba puertas, trabajaba la cerámica y estatuillas de santos que la gente le encargaba. En las cuatro esquinas de la torre de la iglesia hubo cuatro estatuas en barro que representaban a *San Pedro*, *San Pablo*, *San Emigdio* y *Santa Bárbara*, que, según el decir del pueblo, no tenían nada qué envidiarles a las traídas de Quito o Envigado. Estas figuras fueron derribadas por un fuerte temblor de tierra en el decenio de 1870. Aunque se sabe de sus obras, desafortunadamente no se ha conservado imagen de ninguna.

Manuel era tío de Margarita Ramírez, de nueve años en el censo de 1864, quien sería luego la esposa del escultor Tomás María Osorio Arias.

## 4.2 Francisco José García Montoya, Pbro. (El Peñol)<sup>33</sup>

Nació el 22 de noviembre de 1827 en la vereda El Pozo, del municipio de Marinilla, pero como la distancia era más corta al municipio de El Peñol, él, como muchas otras personas fue bautizado allí y se considera peñolense.

Sus padres fueron don Cruz García y doña Gertrudis Montoya. Los primeros estudios los hizo en la vereda El Pozo, cerca de su hogar.

32. Información tomada de Restrepo Gil, Mauricio. *Carolina del Príncipe*. Bogotá: Panamericana; 2017; p. 263.

33. Montoya Marín, Gustavo. *Villahermosa en la Historia*. 2ª ed. Medellín: Yaconve; 2017.



45. El Viejo Peñol. *El Colombiano*, septiembre 29 de 1973. Foto: Gabriel Carvajal

Según testimonio que dio la señora Rosa Zuluaga de Giraldo al historiador de El Peñol, don Alirio Díaz<sup>34</sup>, Francisco José talló las imágenes de *los Doce Apóstoles*, en madera y de esqueleto, en la vereda El Pozo y las vendió a la Parroquia de *Nuestra Señora de Chiquinquirá*, de El Peñol. Con lo obtenido por esta venta pudo ingresar al seminario y el 3 de mayo de 1864 fue ordenado por Monseñor José Joaquín Isaza.

Estas imágenes, aunque han sido retocadas en diferentes oportunidades y han perdido algo de calidad, todavía se conservan en buen estado. La madera debió procesarse de acuerdo a las exigencias de tiempo de corte y secado. Su última restauración parece haberse hecho con aerógrafo.

El grupo de los apóstoles era sacado en procesión por, al menos, treinta cargueros para portar cada una de las dos andas, cada una con seis apóstoles y al fondo Jesús Nazareno, el *Jesús del domingo de Ramos o el Resucitado del domingo de Pascua*; tiempo después se adquirió la imagen de *san Matías*. Todas estas imágenes han atravesado el tiempo y el espacio, pues inicialmente estuvieron en el antiguo Peñol pero todavía son parte importante de la celebración de la Semana Santa en ese municipio, con las imágenes quiteñas y las adquiridas a Alonso Montoya, importante escultor de El Peñol, quien fue, además, familiar de Francisco José.

34. Díaz, Alirio. *Memorias de Mi Tierra*. Medellín: Granamérica; 1972.



46, 47, 48, 49. Apóstoles.

Fotografías facilitadas por José Nevardo García. 202

El padre Francisco José fue, en dos oportunidades, párroco en Villa Hermosa (Tolima), de febrero 8 de 1880 a septiembre 24 de 1881 y de junio 7 de 1885 a marzo 3 de 1898, y su permanencia fue base de progreso. Allí también demostró sus dotes de gran artista, pintó un excelente autorretrato, que presidía la casa cural e hizo varias esculturas: una urna pequeña con una *Virgen*, un *Ecce Homo*, una imagen en madera tallada de *la Virgen de las Mercedes*, una *Magdalena*, *la Virgen de Pascua*, *La Verónica*, *San Pedro*, *San Antonio de Padua*, que un párroco vendió a la Parroquia de Frías, y un famoso *San Cayetano*.

Gran estimación le tenía el pueblo. En su primer periodo realizó la primera Semana Santa, y en la segunda terminó la iglesia que había iniciado en su primer periodo, y además levantó el primer cementerio.

Una diabetes que lo torturó los últimos años de su vida lo redujo al fin a la cama, y murió el 3 de marzo de 1898 como un verdadero apóstol.

### 4.3 José María Giraldo Gallego (Guarne)

Nacido en la vereda La Mosca, de 10 años aparece en el censo de Marinilla en 1843, hijo de Juan Ignacio Giraldo y Josefa Gallego. Estuvo activo en la segunda mitad del siglo XIX. Nieto a su vez del también tallador José Giraldo, precursor de los Montoya en la vereda la Mosca. Aparece como tallista y escultor (único escultor) en la lista de Artesanos y Artistas que trabajaron en Medellín entre los siglos XIX y XX. Su hermano Antonio, de 17 años en el mismo censo, aparece como tallista.<sup>35</sup>

En *La Ceja, el Señor del Huerto*, imagen de vestir, y el primer *Jesús Nazareno*. Este fue reemplazado por uno que había realizado Misael Osorio en 1914. Se le atribuye la *Virgen de la Asunción*, escultura policromada de mediados del siglo XIX, elaborada en Marinilla, un intermedio entre el arte colonial y el desplegado por los escultores de la segunda mitad del siglo XIX. Esta imagen tiene buen movimiento pero se ve abarrocada.



50. Virgen de la Asunción.

35. Mayor Mora, Alberto. "Los artesanos de Medellín en el siglo XIX". En: *Historia de Medellín*, Vol. I. Santa Fe de Bogotá: Panamericana; 1996; p.236.

## 4.4 Juan de la Cruz García Ocampo (Marinilla)



51. Paso de la Última Cena, que hace parte de la ceremonia del Jueves Santo. Marinilla.  
Fotografía: Anibal Arcila E, 2014.

Por datos que se encontraron en la Notaría de Marinilla<sup>36</sup> puede deducirse que nació en las dos primeras décadas del siglo XIX, hijo de José María García Giraldo y María Pascuala Ocampo. Su nombre aparece en la Notaría del municipio de Marinilla asociado a una solicitud que hace para que se indague sobre su pobreza en 1834, No.1834; un pleito que José María Fernández Arango tiene con Cruz García por injurias y calumnias, en 1834, Nro. 2457 y 1835. Así mismo se sabe que fue miembro de la Junta Curadora de la Escuela de Marinilla-Guatapé, de la cual se encuentra un acta de 1836. En el documento No. 3131, la demanda entre Cruz y su hermano Nepomuceno García sobre la conclusión de la mortuoria de su madre, en 1839, No. 2939. A la demanda por el valor de unas costas con Manuel Gómez en 1839, documento No. 2868. A la venta que le hace Ramón María García, de El Carmen, a Juan de la Cruz García, de una acción sobre un terreno en el paraje de Los Tablazos, en El Carmen, en 1893, documento No. 3582. Y en el documento 3610, haciendo la venta del mismo predio. Pero nada más.

~~~~~  
36. Registros notariales en Marinilla. 2016.



52. El Señor del Triunfo.
Fotografía: Aníbal Arcila E. 2013.

De él se conocen:

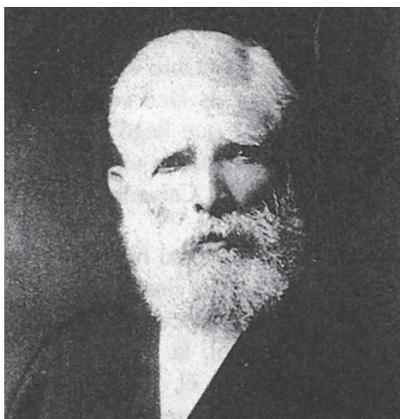
El Señor del Triunfo, figura de esqueleto, y *Los doce apóstoles*, también de esqueleto, en madera y yeso, con características muy definidas para cada uno.

No se tiene información de la calidad original de estas obras, pero las restauraciones a las que han sido sometidas fueron realizadas, de manera independiente y en distintos momentos, por los escultores José Calixto Villegas Hernández y José Matías Montoya.

Este último dio acabado al rostro del Señor en el Paso de *El Señor del Triunfo y su borrico*. Gracias a esas reformas, hoy se ven de gran factura y son parte importante en la celebración de la Semana Santa en Marinilla.

4.5 José Calixto Villegas Hernández (Marinilla)

Hijo de Sebastián Villegas, agricultor, y doña María del Rosario Hernández. Nació en Marinilla el 14 de octubre de 1851 (Libro X, folio 174v, N°21 del Archivo Parroquial). Su juventud la pasó en el campo, en la vereda La Primavera (de ese predio donó el terreno para hacer la escuela). Se casó, a los 19 años, con Práxedes Buitrago, con quien tuvo cinco hijos: Josefa, Rosaura, Olanea, Esmeraldo y Marcos. Doña Práxedes padeció un reumatismo que la tuvo postrada en cama mucho tiempo, hasta su muerte.



53. José Calixto Villegas H.³⁷

Ya casado se fue a vivir a dos cuadras de la plaza de Marinilla, pero no se olvidó del campo. Con sus manos, sin escuela ni academia, pintó, copió de estampas obras al óleo de gran mérito como *La fuga y desesperación de Judas*, de 1873. Las obras se encuentran en *la Capilla de Jesús Nazareno*, hoy declarada *Museo Religioso*. Esta obra le valió la *Medalla de Oro* en la *Exposición de Rionegro* en 1924, con motivo del Centenario de la Batalla de Ayacucho y recibió una invitación para especializarse en Estados Unidos como pintor y escultor, pero la declinó por la falta de recursos económicos, dada su condición humilde. De noche trabajaba en las obras, luego de las faenas del día. Con la escofina, el formón y la media caña, herramientas para tallar, iba sacando del cedro, su elemento preferido, la belleza que dormía en el tronco.

37. Tomada de Duque Gómez, Guillermo. *Iconografía del Concejo Municipal de Marinilla 1851-1944*. Marinilla: (s.e.); 1991.



54 y 55. Imágenes de María Auxiliadora y El Señor de la Caña.
Fotografías: Aníbal Arcila E. 2014.

Igualmente magistrales son las esculturas:

- *El Señor de la Caña*, 1891, que originalmente fue un Resucitado pero se modificó. Tanto esta obra como la *María Auxiliadora* se encuentran en la *iglesia de Nuestra Señora de Chiquinquirá*, en Marinilla.
- *El Resucitado* (1910), encargada por el párroco Teófilo Gómez, con su vuelo ascendente sostenido por el manto y *dos ángeles*. Hizo copias del de Envigado para Marinilla, La Ceja y Granada; su costo fue de \$ 500.
- *San Francisco de Asís y María Auxiliadora*.
- *Cristos y el Niño Jesús*, de diferentes tamaños.

Realizó la primera restauración al *Señor del Triunfo y los 12 apóstoles*, originales de Juan de la Cruz García Ocampo, de Marinilla.

Su obra pictórica conocida incluye lienzos de *Santa Germana*, *San Antonio y el niño*, *San Martín de Tours*, *Los siete siervos de María*, *La Sagrada Familia*, *Los discípulos de Emaús*, *El Éxtasis de San Francisco*, *La Virgen de Chiquinquirá*, *Josué*³⁸ y *Caleb*³⁹, *San Bonfilio de Foligno*, *San Amadeo Amadei*, *Santa María de Gerona* y *Santa Lucía*. Las imágenes detalladas en sus lienzos y sus tallas evidencian la vida de un hombre en función de sus creencias religiosas. Llamado “el maestro del color y la talla”⁴⁰, fue un personaje que marcó la cultura y la historia del arte en Marinilla, donde fue concejal en 1898.



56. Imagen de El Resucitado, Marinilla.
Fotografía: Anibal Arcila E. 2013.

38. *Josué* o *Yehoshúa*, sucesor de Moisés, cuyo significado es *Yahveh de salvación*. *Josué*, destacado profeta bíblico, cuya vida es narrada en el Libro de Josué.

39. *Caleb*: de la tribu de Judá, hijo de Jefone, el quenezeo. Es una importante figura en la Biblia hebrea. Se destaca por su fe en Dios cuando numerosos hebreos se opusieron a entrar a la “tierra prometida” (Canaán).

40. Duque Gómez, Guillermo. *Op. cit.*

Se casó en segundas nupcias, el 29 de octubre de 1934, a los 83 años, con Ana Joaquina Salazar. Sufrió de cataratas y murió ciego el 9 de febrero de 1944 (Libro XII, folio 123, de la Parroquia de la Asunción). Sobre este escultor es poco lo que se sabe, y lo que se conoce ha sido transmitido por vía oral. Algunos familiares e historiadores han tratado de encontrar más información, pero no lo han logrado. Entre ellos su tataranieto Johany Giraldo Villegas, quien como parte de la carrera de Comunicaciones elaboró el trabajo de recuperación de su memoria: “Tal vez su memoria logre inmortalizarse”.

4.6 Los Montoya de Guarne⁴¹

Esta familia fue reconocida en su época, pero emigró de Guarne y con el tiempo llegó a ser desconocida hasta tal punto que muchos historiadores, en las últimas décadas del siglo XX, consideraron que procedían del municipio de San Vicente Ferrer. El padre, ya muy mayor, se fue para Manizales; los otros, para Bogotá. En ambas ciudades sobresalieron por la calidad de sus obras.

4.6.1 Jose Matías Montoya Franco

Nació y fue bautizado el 24 de febrero de 1822 en la iglesia de Nuestra Señora de la Candelaria, de Guarne, en el hogar de Pantaleón Montoya y Juana Franco. De los primeros alumnos del Colegio San José de Marinilla. En Guarne contrajo matrimonio con la señorita Ana Rosa Gallego Hincapié.

José Matías fue comisario de Guarne, nombrado el 3 de enero de 1853⁴², y en el ámbito regional, un afamado imaginero que no tuvo más escuela que la tradición y la propia experiencia de la vida. En esos años, tanto en Antioquia como en todo el país, se carecía de centros de formación artística, y los que se dedicaban a este oficio lo hacían como expresión de sus dotes naturales o como aprendices de algún artesano regional.

41. Zuluaga Gil, Ricardo. “Los Montoya de Guarne, una familia en el arte”. En: *Anales*. Centro de Historia de San Vicente Ferrer 2011; 13: 13.

42. Alcaldía de Guarne. *Junto a la Mosca. Una historia de Guarne. 1818-1930*. (s.l.): Divergráficas (s.f.)

Debido a que en aquella época solo se demandaban trabajos religiosos, José Matías solo elaboraba cuadros e imágenes de Cristo, la Virgen, San Antonio, y santos, para los templos, las capillas y aun las casas particulares y tuvo un gran éxito en la imaginería religiosa. Obras suyas se encuentran en el Oriente de Antioquia, en otras zonas del departamento y del país, especialmente en lo que hoy es el Suroccidente colombiano.

Algunas obras pictóricas suyas son:

- En San Antonio de Pereira, Rionegro, *La Educación de la Virgen*: En el cuadro, firmado en 1877, están San Joaquín, Santa Ana y la Virgen (copia).
- En Marinilla, *El Señor Caído* se encuentra en el ala izquierda del templo de *Nuestra Señora de la Asunción*. Tiene un bello acabado, su posición es muy natural e indica las consecuencias de los castigos recibidos.
- En la iglesia *Nuestra Señora de la Candelaria*, en San Antonio de Pereira (Rionegro) y en Guarne se encuentran: *Jesús orando*, *La Virgen de La Candelaria* y *San Pedro Apóstol*.



57. Jesús del Triunfo, de la Catedral de San Nicolás, de Rionegro.

58. Virgen de la Candelaria, de Guarne. Fotografías: Anibal Arcila E. 2019.

- Se supone que son obras suyas, también en Guarne, *La Virgen del Carmen con dos ángeles*, *Dimas y Gestas* y *La Niña María* (de esqueleto), de finales del siglo XIX. Era el único que tenía taller en esa época en la vereda *La Mosca*, del municipio.
- *Una Virgen de la Asunción*, en madera policromada, presenta características de su obra,
- Se han identificado varias obras suyas en la *Catedral de San Nicolás*, en Rionegro: *Jesús del Triunfo o de la Cena*. Un *San Pedro*, que figura en un inventario de 1880, ambas obras donadas por Federico Orozco, un benefactor. *Virgen del Carmen con dos ángeles*, por sus características es atribuida a este escultor. “Trabajo bien logrado y llamativo; su fisonomía es reflejo fiel de los Antioqueños, dando la impresión de que su autor sea de esta región.”⁴³



La educación de la Virgen.

59. Óleo de José Matías Montoya, iglesia de San Antonio de Pereira; 1877.

60. Óleo de Eugenio Montoya, en la iglesia de Chiquinquirá, El Tablazo (Rionegro); 1877.⁴⁴

43. Arteaga Valencia, Álvaro. *La parroquia de mi pueblo: Rionegro (Antioquia)*. (s.l.): Publicaciones San Antonio; 1989.

44. Zuluaga Gil, Ricardo. *Los Montoya de Guarne, una familia para el arte*. *Op. cit.*, p. 192

- En Marinilla, en la capilla de *Jesús Nazareno*, también se conservan obras escultóricas suyas. Hizo una de las restauraciones de ***Los doce apóstoles y el Señor del Triunfo***, de Marinilla, tallados por Juan de la Cruz García, que era de la vereda El Pozo, de ese municipio. Los rostros de estas imágenes son perfectos, de variadas edades y expresiones que lucen en todo su esplendor el Domingo de Ramos, en la *Cena del Jueves Santo* y en el cenáculo de la capilla, construido para tal fin. Actualmente hacen parte de la procesión de ese día, que parte desde la iglesia *Nuestra Señora de la Asunción*, de Marinilla.

Después de la muerte de su esposa y casi al final de su vida, José Matías emprendió viaje a Manizales, de donde fue llamado para ejecutar una imagen de ***El Resucitado***, con las dimensiones del de Envigado (traído a ese municipio en 1878 por el padre Jesús María Mejía). Tan satisfecho debió haber quedado el comprador de la obra que al valor convenido añadió una prima. Esta escultura fue la que más fama le dio y la última que ejecutó. Queda por verificar si la imagen es la misma, pues la Catedral de cedro se quemó en el tercer incendio sucedido en Manizales el 20 de marzo de 1926, devorada hasta sus cimientos en 30 minutos, aunque la historia dice que alcanzaron a retirar en perfecto estado casi todo lo que había en su interior.

De sus cinco hijos tres se interesaron por el arte: José Eugenio, Gregorio y Eladio. Murió a los 64 años, en 1886.



61. *El Resucitado*, Catedral de Manizales.
Fotografía: Miguel Araque. 2019.

4.6.2 Jose Eugenio Montoya Gallego

Aunque no fue imaginero ni escultor, se incluye en este trabajo como parte de una familia de destacados artistas. Fue el más reconocido de los tres hijos de don Matías. Gran retratista, nació en Guarne el 6 de septiembre de 1853.

En 1878 se trasladó a Bogotá para estudiar allí, se matriculó en 1882 en la recién inaugurada *Escuela de Bellas Artes*, que estaba entonces bajo la dirección del pintor mexicano Felipe Santiago Gutiérrez.

Entre sus obras se encuentra el retrato de *Alberto Urdaneta en su lecho fúnebre*, publicado en 1887 por el *Papel Periódico Ilustrado*. Muchas de sus obras se encuentran en el *Museo Nacional en Bogotá*; en el *Retrato de Mercedes Álvarez de Flores* (1886), tomado del natural, se percibe la influencia del pintor Epifanio Garay; el óleo *La educación de la Virgen*, se conserva en la *iglesia de El Tablazo*, en Rionegro.



62. Mercedes Álvarez de Flores. En *Anales*. Centro de Historia de San Vicente Ferrer, N° 13.

63. Arzobispo Vicente Arbeláez Gómez. En la portada de su biografía por Ricardo Zuluaga Gil.

En 1891 viajó a París, donde vivió dos años. En 1892 pintó al óleo el *retrato del Arzobispo Vicente Arbeláez Gómez*. A su regreso se radicó en Bogotá, en busca de nuevos horizontes, pues allí las oportunidades eran mucho mayores. Este camino tomaron también Manuel Doroteo Carvajal, Fermín Isaza, Roberto Páramo y Francisco Antonio Cano.

Su gran mérito consiste en haberse destacado como retratista en Bogotá, a pesar de que en esa época la ciudad estaba llena de reconocidos y buenos pintores, entre otros su hermano Gregorio Montoya Gallego (quien ya vivía en la capital), aunque este fue el de menos figuración de su familia; y Epifanio Garay, considerado el mejor retratista de la época. Elaboró, con los pintores Julián Rubiano y Constancio Franco, un conjunto de 160 retratos de héroes de la independencia, de poco valor estético, adquiridos por el *Museo Nacional* en 1882.

En colección privada se encuentra *Retrato de una anciana* (1874), su obra más antigua. Murió en Caracas, Venezuela, en 1922.

4.6.3 Eladio Montoya Gallego

Nació el 18 de enero de 1860. Fue el quinto hijo de Matías Montoya Franco y Ana Rosa Gallego Hincapié. Las primeras nociones artísticas las aprendió con su padre, y es posible que junto a su hermano José Eugenio hubiese realizado sus primeros estudios artísticos en Medellín.

Viajó a Chicago (Estados Unidos), ciudad en la que permaneció algún tiempo, y donde, en 1898, obtuvo una medalla en la *Exposición del Centenario de Colón*, en la cual presentó una calavera tallada en cedro. Al respecto, escribe un comentarista anónimo:

*(...) baste decir que personas sensatas y de aguda penetración se han atrevido a dudar de la mentira de esa verdad, como bien pudiera decirse; pues juzgan que es un cráneo auténtico ese que allí trata de hacerse pasar por una imitación*⁴⁵

45. “Crónica menuda”. En *El Correo Nacional* 1899 septiembre 1º, N°2: 560. Citado por Medina, Álvaro. Prejuicios estéticos y compromiso político. En: *Procesos de Arte en Colombia*. Revista virtual del Banco de la República. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/todaslasartes/procesos/cap4.htm>. Consultado el 15 de agosto de 2016.

A raíz de este premio, Rafael Pombo lo calificó como “genio singular premiado en la Exposición de Chicago”.⁴⁶ Pombo sería quien lo ayudaría y estimularía cuando Eladio se radicó en Bogotá, de regresó al país, en 1899.

En la capital recibió clases de escultura con el profesor italiano Cesare Siguinolfi, y a su vez fue profesor de Marco A. Tobón. Participó en la *Exposición de la Escuela de Bellas Artes* (fundada en 1882), del 20 de julio del mismo año, y obtuvo una *Medalla Honorífica* por su ***San Antonio de Padua con el Niño Jesús y un mendigo***, una talla en madera realizada para Manizales. Recibió comentarios elogiosos de la prensa de Bogotá y de Medellín. Según el cronista Álvaro Medina⁴⁷:

La talla de Montoya era una expresión naturalista en todo su rigor, pero teñida de misticismo por su tema, misticismo que obligó a los organizadores del certamen a introducirla clandestinamente en Bogotá... (Para evitar manifestaciones desagradables). En consonancia con el fervor posterior que suscitó, el San Antonio mereció a su salida los honores de “una fiesta solemne” por parte de la Curia bogotana. La obra artística, apreciada y juzgada como eficaz imagen del culto religioso, fue elevada, por lo mismo, al summum de la expresión estética.

A pesar de las críticas que recibió su obra, Eladio fue consagrado como escultor y empezó a ser tenido en cuenta en el incipiente círculo artístico de Medellín. Participó como pintor en 1903, en el Tándem Club, en la primera exposición de arte del siglo en esta ciudad, junto a artistas como Francisco A. Cano, Marco Tobón Mejía, los hermanos Constantino y Rómulo Carvajal, Jorge Ángel, Inés Jaramillo, Ricardo Acevedo Bernal y Ricardo Borrero, entre otros.

En 1907 elaboró también un ***Cristo*** en madera, tamaño natural, que se venera en el templo parroquial de *San Jacinto*, en Guasca (Cundinamarca), y ha merecido especial admiración. Su posición en la cruz no es común en los crucifijos ni en los cristos. Los clavos están en la muñecas, a la usanza romana, que buscaba no desgarrar la palma de la mano; y los pies están clavados separados. Su realismo es impresionante.

46. Publicado en *El Siglo*, en 1897. Citado por Ricardo Zuluaga Gil. “El portón del artista” En: *Anales*. Del Centro de Historia de San Vicente Ferrer 2011; 13 (13):198.

47. Medina, Álvaro. “Prejuicios estéticos y compromiso político”. En: *Procesos del Arte en Colombia*. Op. cit.



64. Cristo de La Parroquia de San Francisco de Guasca, Cundinamarca.
Foto aportada por Ricardo Zuluaga Gil.

He aquí un comentario de la época, del crítico Álvaro Medina, respecto a esta magnífica obra:⁴⁸

Francamente confesamos que no conocemos nada que se le pueda comparar, ni en expresión, ni en belleza, ni en verdad (...) hay que ver el Cristo para saber hasta dónde llegan la perfección de las formas, la fidelidad de los detalles, la maravillosa armonía del conjunto (...) no hay simulacro de muerte, hay muerte efectiva; allí se siente, como ante un cadáver, el escalofrío de lo desconocido y el hondo pavor, el desconcierto que infunde por doquiera la punzada del misterio.

(...) El amplio público, incluyendo a buena parte de los comentaristas medianamente cultos, siempre buscaría en la obra de arte aquello que Montoya lograba con su Cristo, descrito de la siguiente manera para enfatizar su indiscutible y ejemplar validez:

48. Arias Correa, E. "El Cristo de Montoya". En: *El Artista* 1907 noviembre 16; N° 64.

La sábana que envuelve una parte del cuerpo está rota; del pie superpuesto pende una gota de sangre, pronta a caer; los ojos entrecerrados, como esperando la mano compasiva que robe las pupilas a la luz del crepúsculo sangriento.

Eladio hizo también imágenes para pueblos de Caldas, el Norte del Tolima, y Fresno, donde elaboró un *Calvario* y un *Señor Caído*. Murió en Bogotá, en agosto de 1913, en la más absoluta miseria.

4.7 Manuel Torres (Santa Rosa de Osos)⁴⁹

En 1814, Santa Rosa de Osos fue elevada a la categoría de Distrito; en 1824 fue elevada a la categoría de Cantón, al cual pertenecieron Belmira, Carolina del Príncipe, San Luis, Entreríos, Campamento, San Pedro y San Antonio Infante. A mediados del siglo XIX inicia su progreso gracias a las riquezas mineras.

Se dice que Manuel Torres fue un tallador prolífico de quien, por descuido, solo se conserva una imagen, *El Señor de la Humildad*, que tiene rasgos semejantes al *Señor de la Piedra Fría*, difundida en la primera mitad del siglo XVI en Europa. Otra figura similar es llamada en Frontino *El Señor de la Peña*. El Señor de la Humildad fue tallado para dar gusto a los santarrosanos, que extrañaban no tener una imagen para las procesiones en Semana Santa, como sí la tenían en Medellín y en Santafé de Antioquia. La talla, que tiene características de técnica quiteña, parece haber sido realizada hacia 1846, siendo párroco el presbítero Joaquín Guillermo González Gutiérrez, después obispo de Antioquia.

Esta imagen dio origen a la Hermandad del mismo nombre, que celebra su fiesta el 6 de agosto. Los jesuitas propagaron en América Latina la veneración de esta imagen, que dio su nombre a la *Capilla de la Humildad o Capilla del Señor de la Humildad*, en Santa Rosa de Osos, donde ocupa el altar mayor, obra de Manuel

49. El señor de la Humildad. Disponible en: https://es.wikipedia.org/wiki/Se%C3%B1or_de_la_Humildad. Consultado el 11 de abril de 2016.

Ver también: Fundación Wikipedia Capilla del Señor de la Humildad (Santa Rosa de Osos). Disponible en: [https://es.wikipedia.org/wiki/Capilla_del_Se%C3%B1or_de_la_Humildad_\(Santa_Rosa_de_Osos\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Capilla_del_Se%C3%B1or_de_la_Humildad_(Santa_Rosa_de_Osos)). Consultado el 21 de agosto de 2016.

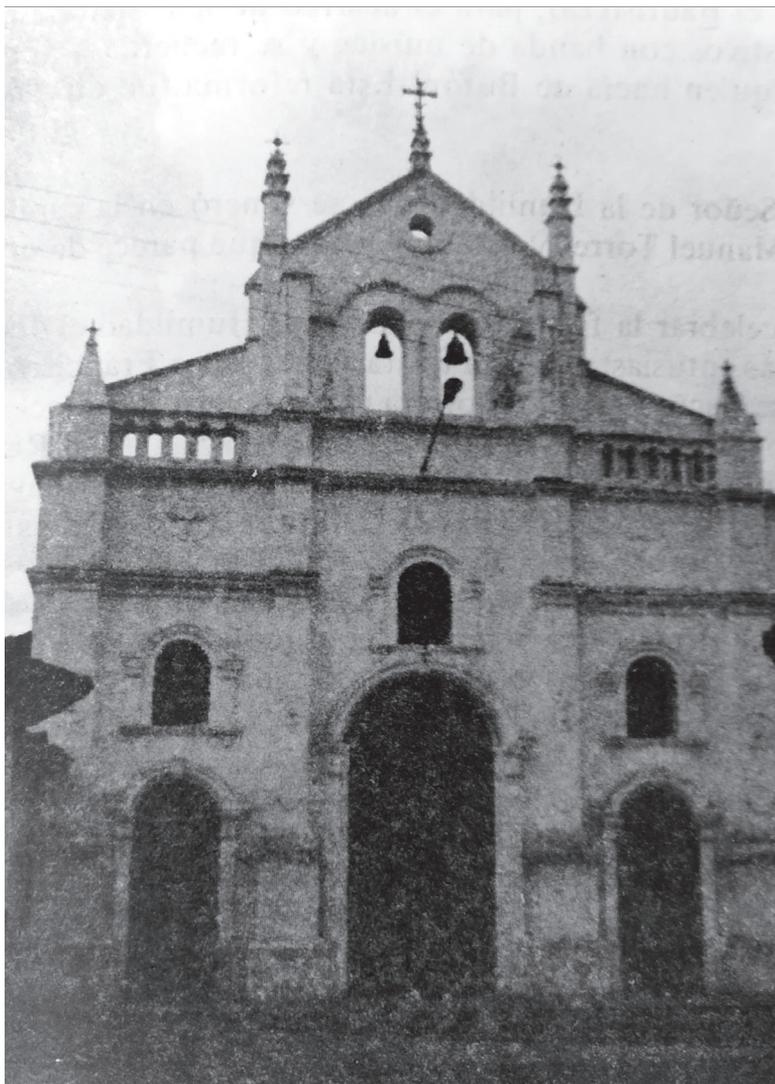
María Lopera. Se dice que este templo fue construido, en 1845, por iniciativa, entre otros, del párroco José Sinforoso de Upegui, y que ha sufrido numerosas reformas, siendo la primera la que se realizó después de un incendio ocurrido el 16 de enero de 1914.

Se asegura que la talla de *El Señor de la Humildad* es imprescindible cada año en las procesiones de Semana Santa en Santa Rosa de Osos, y sale acompañada de los judíos que elaboró Juan Antonio Muñoz Gil.

Otra talla similar, denominada *El Señor de la Peña* (1840), se encuentra en el inventario en el municipio de San Pedro de los Milagros. Allí había una cofradía dirigida por Diego Velásquez. (Información obtenida del señor Raúl Tamayo).



65 y 66. El Señor de la Humildad. Fuente: *Santa Rosa de Osos, Huellas históricas*, 1988.
Foto 66, facilitada por el presbítero José Manuel Acevedo, 2016.



67. La Capilla de la Humildad. Fotógrafo desconocido

4.8 Juan Antonio Muñoz Gil (Santa Rosa de Osos)

Nació en Santa Rosa de Osos el 24 de febrero de 1856 y fue bautizado el 7 de marzo siguiente. Hijo de Jesús Muñoz y María de Jesús Gil. Pasó su infancia en su pueblo natal, donde hizo los estudios básicos. Fue conocido con el apodo de *Cocorro*. Se casó con Susana Amaya Zapata, el 23 de enero de 1882 (Libro 8 de Matrimonios, folio 92).

Fue pintor, ebanista, tallador, cantor, músico, recitador, y todo ello a pesar de que no tuvo muchos estudios sobre ningún arte. De él decía don Libardo Bedoya Céspedes: “Su elemental y ruda inteligencia superó la escasez y la deficiencia de sus elementos de trabajo y la falta de estudio”.⁵⁰

Se sabe de sus tallas en maderas:

- Elaboró *Los doce apóstoles*, imágenes de esqueleto talladas en madera, que desfilaban en la Semana Santa. El apóstol *San Pedro* fue el único que sobrevivió de los doce que había elaborado, porque el paso del tiempo, y quizás el comején, acabaron con los demás.
- También elaboró *dos judíos*, de vestir. Se aprecia que las facciones de los judíos son un poco exageradas y casi burlescas, en comparación con las de San Pedro, que se ve más normal para la edad representada. Dichas figuras, que se conservan en la *catedral de Nuestra Señora del Rosario de Chiquinquirá*, en Santa Rosa de Osos, siguen desfilando cada Semana Santa.
- Se dice que fue un pintor reconocido en su época y que realizó varias obras, pero no se sabe de ninguna. Sin embargo, en 1883 restauró dos cuadros: *La Inmaculada Concepción* y *San Roque*, de autores desconocidos, pertenecientes a la *capilla de San Antonio de la Trinidad*, en el corregimiento de Hoyorrico, en Santa Rosa de Osos.

Como ebanista “hacía prodigios sobre el banco de carpintería, en el corredor de su casa.”⁵¹ El 5 de mayo de 1936 se propuso construir y perfeccionar un melodio,

50. Acevedo Acevedo, José Manuel. “Juan Antonio Gil Muñoz”. En: *Boletín histórico*. Publicación bimestral del Centro de Historia de Santa Rosa de Osos 2015; 6 (25): 47-48.

51. *Ibidem*.

y estaba a punto de culminar su obra cuando lo sorprendió la muerte (Libro 13 de defunciones, folio 100, N° 299).



68, 69 y 70. Rostros de las imágenes de los dos judíos (izquierda y centro) y San Pedro. Fotografías facilitadas por el presbítero José Manuel Acevedo A. 2016.

4.9 Manuel Dolores Manjarrés (Frontino)

No fue posible conseguir ningún dato personal sobre este imaginero. Solo las anécdotas que se presentan a continuación.⁵² Se asume que era hijo de don Tomás María Monfarrés, venido de Mompox, apellido muy común en la costa colombiana.

En 1850 Frontino es elevado a la categoría de Distrito Parroquial, pero para la Semana Santa de 1891 o 1892 el pueblo asistía a las de Santa Fe de Antioquia. Hacia 1883 se construye el primer templo, pero todavía en 1893 el templo estaba muy escaso de imágenes, pues allí no había buenos escultores y las imágenes de Envigado eran muy costosas. El templo tenía un retablo de tres nichos, en los

52. Elejalde Arbeláez, Ramón. *A la sombra del plateado*. Monografía. 3ª. ed. Frontino: Alto Vuelo Comunicaciones; 2003; pp.150-151.

Góez de Gaviria, Ángela. *Apuntes a la historia eclesiástica de Frontino 1872-1993*. Documento mimeografiado.

cuales estaban Santa Rosa de Lima, San Ramón Nonato y San Luis Gonzaga; en el altar mayor estaban el Sagrado Corazón de Jesús y la Santísima Virgen, de vestir y de poco valor artístico, que se utilizaban en diferentes representaciones según lo exigía el culto. El Corazón de Jesús servía del Señor del Triunfo, montado en la burrita, y también arrodillado en la Oración en el Huerto de los Olivos, y la Virgen servía de Verónica.

Tanta era la escasez de imágenes, que para una de las primeras semanas santas que se celebraron, un campesino llamado Manuel Dolores Manjarrés resolvió labrar en madera unas imágenes y donarlas a la parroquia. Entre ellas el *Señor de la Peña*, a quien encerrarían en la prisión durante las conmemoraciones del Jueves Santo; además una imagen de la *Santísima Virgen de los Dolores y los dos ladrones de la Crucifixión*.

Estas imágenes prestaron sus servicios por muchos años, hasta que un día el señor obispo de la Diócesis, monseñor Juan Nepomuceno Rueda Rueda (Mayo 23 de 1892-1900, santandereano), en visita pastoral a Frontino, dio la orden de que, en vista de que la feligresía había aumentado en forma considerable y la iglesia estaba ya en buenas condiciones económicas, las imágenes fabricadas por el señor Manjarrés deberían ser retiradas del servicio religioso y quemadas, y dispuso que se consiguieran otras mejores.

Debido a lo inhóspito de la región, solo en 1916 las comunidades religiosas de las Carmelitas Descalzas y las Hermanas de la Presentación trajeron imágenes de España, altares de Italia y algunas obras de Medellín, todo a lomo de mula, pues no había otros medios de comunicación.

En ese momento pidió entonces el artífice de esas obras que le permitieran quedarse siquiera con el *Señor de la Peña*, como recuerdo de su trabajo. El autor conservó por muchos años esta imagen, y después de su muerte un hijo suyo, del mismo nombre y de profesión fragüero, fue el custodio de la reliquia. Años más tarde, en 1923, el hijo le regaló la imagen a la devota señorita Mercedes Guerrero Pérez, quien organizó un oratorio en su casa, colocó allí la imagen en una urna de madera con vidrio estilo gótico, y ofreció este recinto para la peregrinación, novenario y devoción de muchos frontineños, e incluso de pueblos vecinos, quienes acudían diariamente allí y testificaban inmensos favores de esta imagen del Señor.

La señorita Mercedes, considerada por muchos una santa, murió en 1983, pero el oratorio continuó custodiado por sus sobrinas, Elda y Lucía Puerta Guerrero, a quienes había criado Merceditas desde que quedaron huérfanas.

A la muerte de Elda, ya anciana, en 1997, la casa fue cerrada y el oratorio desmantelado. Luego, Lucía fue internada en el asilo de ancianos *Refugio Pablo VI*, en el antiguo convento de las Hermanas Carmelitas. Allí fueron llevados Lucía y “*su amado, el Señor de la Urna*”, que fue puesto en la capilla para regocijo de tantos devotos. Al morir Lucía, en 2003, y ser trasladados los ancianos a su nueva localidad en el sector de Manguruma, en Frontino, el *Señor de la Peña* regresó al templo para el que había sido tallado, para que lo veneraran sus fieles. Dicha iglesia, que había tenido varias reformas, ahora es de estilo gótico, y fue declarada *Basilica Menor* en 2010. La imagen se colocó al lado izquierdo del pórtico central, en custodia y memoria de los comienzos de este templo, patrimonio histórico y arquitectónico.

Su obra es simple en sus líneas y tiene algunas desproporciones, pero fue un buen principio para un imaginero autodidacta, y muy importante para un pueblo que tenía muy pocas imágenes.

Según comentan algunos historiadores, de Mompox llegó por la misma época, es decir antes de 1893, el señor don Tomás María Monfarrés, quien también era escultor en madera, pues talló un *Resucitado* que fue retocado por D. Manuel A. Gutiérrez M. (talento artístico perdido por falta de cultivo); luego fue reemplazado por otro donado por Pedro A. Elejalde. De Don Tomás María debió nacer Manuel Dolores Manjarrés y su apellido es una variación.

En mayo 3 de 1903 murió Ana María Manjarrés, de 19 años, hija de Tomás María y Mariana de Jesús Villa.



71. El Señor de la Peña.
Fotografía de Horacio Quiroz T. 2013.

4.10 José María Posada García “Posaíta” (Frontino)

Nació en 1878 y murió en 1971, en Frontino. Artesano, tallador de imágenes religiosas, especialmente cristos, los llamados “cristos de Posaíta”.

Poco se sabe hoy del destino final de sus trabajos. Salvo uno de ellos, actualmente propiedad del señor César Darío Guisao Varela, coleccionista de antigüedades que ha desempeñado varios cargos públicos. Como vecino que era de los herederos del maestro, les compró esa única imagen que sobrevive.



72. José María Posada y su hija María Teresa.
Fotografía aportada por María Teresa Posada



73 y 74. Cristo. Izquierda: en plano general; a la derecha, en primer plano.
Fotografías de Horacio Quiroz T. 2014.

Mucho se reconoce este *Cristo*, que fue bendecido en 1923 en el templo parroquial de Frontino, hoy erigido en *Basílica Menor Nuestra Señora del Carmen*. Dicha bendición se llevó a cabo durante las celebraciones de una de las principales fiestas religiosas del pueblo. Por tradición, fue el Cristo que durante mucho tiempo se puso en el altar, en los funerales y velorios de las personas importantes en la localidad.

“Posaíta”, además de la escultura, se dedicó formalmente a la fontanería, que desempeñó hasta los 60 años de edad. Fue albañil, constructor de tapierías, hábil con el pisón en la preparación de pisos, maestro de obra... Eran famosos sus empedrados en aceras, caños, patios y pesebreras.

Se casó en dos oportunidades, en primeras nupcias con Hortensia Marín, con quien tuvo un hijo. Y en segundas, con Ana Pineda Murillo, con quien tuvo una hija: María Teresa del Niño Jesús Posada Pineda, nacida en 1928, en Frontino.

4.11 Juan Bautista Atehortúa Sierra (Ciudad Bolívar)⁵³

De él se tiene muy poca información. Hijo de Anastasio Atehortúa y María Jesús Sierra; casado con María Paulina Montoya Velásquez, con quien tuvo siete hijos. Nació, aproximadamente, en 1870. Hombre sencillo, campesino analfabeta y autodidacta como escultor y pintor. Vivió en la vereda *Manzanillo*, hoy *Puente Tierra*, en Ciudad Bolívar.

Se le reconocen algunos trabajos:

- Para su pueblo, un *Cristo yacente*, cuya cabeza resulta un poco desproporcionada, parte de un sepulcro de 70 centímetros, cuya delicada elaboración nos muestra que fue Juan Bautista más carpintero.
- *El Resucitado*, copia del de Envió, obra de gran factura, para cuya elaboración, fuera de tener unos concimientos básicos de escultura, Juan Bautista debió haber adquirido los moldes de primeros promotores: Los Osorio.
- Al óleo, el *Bautismo de Jesús*.
- No es fácil entender cómo un hombre en sus condiciones de vida logra realizar obras tan admirables, así sean pocas. Coterráneo suyo fue Germán Rico R., verdadero escultor de la talla en madera, quien hizo *el altar de la Virgen de los Dolores* en el templo parroquial.

En la Semana Santa de 2014 se llevó a cabo en ese municipio una exposición en la que se exhibieron obras de distintos artistas propios, entre ellas las dos únicas esculturas conocidas de Juan Bautista Atehortúa.

~~~~~  
53. La escasa información sobre este artista fue obtenida de los señores Juan Fernando Zapata G., director de la Casa de la Cultura de Ciudad Bolívar, y José Luis Castañeda Arenas, director del Centro de Historia de esta misma ciudad. La única referencia documental se encuentra en *Monografía del Municipio de Bolívar (Ant.) 1861-1961*



75 y 76. Imágenes de El Resucitado y Cristo yacente.  
Fotografías facilitadas por Juan Fernando Zapata G. 2014.



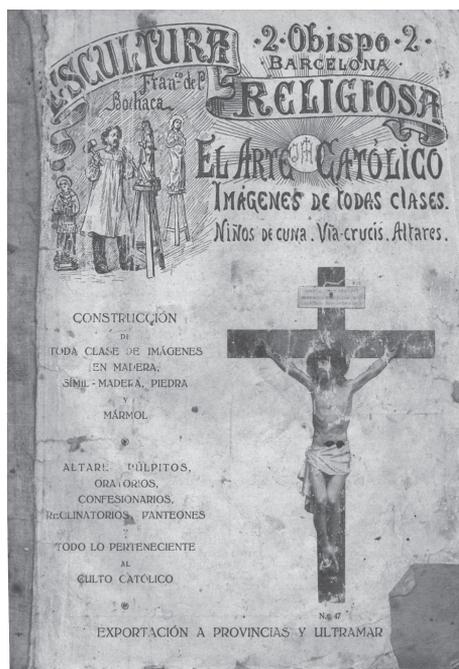
77. Sepulcro del Cristo yacente.  
Fotografía facilitada por Juan Fernando Zapata G. 2014.



## 5. Escultores

En relación con la técnica, escultores son quienes tallan figuras completas de personas o animales, y conjuntos en madera, piedra, yeso, cemento o bronce, y reproducen (o no) sus obras por medio de moldes. Además, la categoría escultor busca establecer una diferenciación respecto de artesano (tallador, santero o imaginero), pues si bien este es un oficio que puede llegar a altos niveles de destreza, conserva un carácter relativamente mecánico y repetitivo; se diferencia también del imaginero, porque integra creación, superando la copia de figuras o imágenes; además, porque involucra la imaginación expresada en la elaboración y producción de diferentes temas y motivos (aparte de los religiosos) con los que expresa sus emociones, reflexiones e inquietudes interiores. La escultura habla de la sensibilidad artística de su autor y su producción exhibe cualidades estéticas sobresalientes. Desde la perspectiva de este autor, quienes se mencionan a continuación lograron dar ese salto.

En la época no había documentos escritos que ilustraran sobre la elaboración de la escultura; inicialmente se copiaba de estampas o láminas traídas por los sacerdotes, como también de algún libro.



78. Fascimil de libro de muestras. Fotografía facilitada por María Victoria Osorio Ruiz.

## 5.1 Manuel Tiberio Carvajal Arias (San Vicente Ferrer)

Hombre multifacético, hacía de todo y todo lo hacía bien. Fue labriego dinámico, fundidor, dentista, chapero, concejal y alcalde.

*Fue un genio incuestionable. Siempre su mente estuvo plétorica de ideas visionarias y de sueños. Poseyó la valentía de tomar decisiones verticales y entrar en acción persistente y apasionada. En resumen, fue un hombre que recorrió, día a día, el camino del éxito, con muchos resultados igualmente exitosos. Con justa razón he decidido denominarlo el Da Vinci sanvicentino.*<sup>54</sup>

Nació el 22 de abril de 1846 en el hogar formado por Bernardo Carvajal y Leonor Arias. En 1867, cuando tenía 21 años, se casó con María Antonia Idárraga, con quien tuvo 21 hijos. Compró una casa de campo a su suegro, y allí montó un taller donde fundía hierro, cobre, oro y plomo, en una fragua, para fabricar escopetas, chapas, clavos, cristos, adornos, monedas falsas, bastones, llaves y hasta pararrayos. También tallaba la piedra y reparaba máquinas de coser, que él mismo vendía.

En 1870, el alcalde de San Vicente Ferrer lo presentó al secretario de Gobierno Departamental, en carta de recomendación enviada a la recientemente creada *Escuela de Artes y Oficios*, que en ese entonces contaba con profesores de origen belga y francés. En alguno de sus apartes, la carta decía: “(...) el joven, si bien es cierto apenas lee y escribe medianamente, posee un gran talento en artes mecánicas y particularmente en la herrería.”<sup>55</sup> Pero no debió haber sido recibido, porque solo se admitían jóvenes de 12 a 18 años con ciertos conocimientos, y Manuel Tiberio tenía 24 años y ya estaba casado; no escribía ni leía bien, no había estudiado moral ni religión, no tenía conocimientos de metrología ni de las cuatro primeras reglas de la aritmética.<sup>56</sup>

54. Quintero Torres, Óscar. *Manuel Carvajal, el Da Vinci sanvicentino*. Medellín: Divergráficas; 1999; p.70

55. Zuluaga Gil, Ricardo. *Apuntes para la historia de San Vicente*. Medellín: Manuel Arroyave; 1996.

56. *Guillane* (seudónimo). *Op. cit.* 1993.

Era un observador nato. Cuando viajó a Medellín con el fin de solicitar el ingreso en la Escuela, visitaba los talleres de fundición y forja para observar la forma de trabajar. Según cuenta Óscar Quintero en su libro, en alguna ocasión en uno de los talleres pusieron a los alumnos a fabricar una navaja con mango de nácar, y Manuel lo hizo mejor que los mismos aprendices. Vivió poco tiempo en Medellín, a pesar de que le ofrecieron un trabajo allí y hubiera podido quedarse.



79 y 80. Manuel Carvajal. Foto aportada por Rodrigo Montoya Gil  
y foto de su esposa, Ma. Antonia Idárraga<sup>57</sup>

No se sabe dónde ni cuándo aprendió dentistería. Dicen que fue el primer dentista de San Vicente, y que les enseñó a varias personas. Hacía todos los trabajos que requería su tarea. Poseía una olla a presión, con termómetro y sin escapes, en la cual fabricaba cajas de dientes, a las que imprimía su monograma MC.

Fue chapero. Aunque con rudimentarias herramientas, elaboraba a mano las chapas y las aseguraba a las puertas con clavos fabricados por él mismo.

También trabajó el oro, con el que fabricaba monedas (libras esterlinas). Obtenía el material en el barequeo con sus hijos en el Río Abajo, o del material de rechazo que dejaron los mineros ingleses cuando explotaron minas en esta región.

57. Quintero Torres, Óscar. *Op. cit.*, pp. 29 y 43.

Con el oro hacía chaquetas para dientes, muy usadas en esa época; falsificaba monedas, que fabricaba de varias denominaciones y con mayor ley que las oficiales, motivo por el cual fue visitado a menudo por la Policía. Estuvo preso once meses en la cárcel de Rionegro, y allí se dedicó a hacer un túnel, pero recobró la libertad antes de terminarlo.

Entre sus obras están:

- El **Cristo**, que donó a la escuela de la vereda La Honda. Una obra de unos 60 centímetros, fabricada en latón, bronce y cobre.
- Una talla en madera de la **Virgen del Carmen**, que el artista destinó a la primera capilla que se construyera en la vereda Corrientes. Esta imagen fue venerada, primero en la escuela, y luego en la capilla del mismo lugar.
- Por el camino que antiguamente conducía de San Vicente a la vereda La Honda, y que pasaba por la casa de don Manuel, construyó una **Cruz de Piedra** o **Calvario**, un nicho de piedra con techo a dos aguas, también en piedra; al centro y sobre una piedra de fondo, una cruz tallada en bajorrelieve, con un Cristo de cobre cuya particularidad es que tiene los pies separados. De esta obra queda muy poco, como puede verse en la fotografía. Manuel también exploró la escultura en madera, yeso y tela, al estilo de la imaginería tradicional.

Capítulo aparte merece la obra **La Pila de Agua** (conocida popularmente como **La Negra de la Pila**) que adorna la plaza central del municipio. Fue instalada en 1913, en homenaje a los muchos esclavos que habían laborado en las minas de oro. Se sabe que la que actualmente se encuentra en la plaza no es la original, pero nadie sabe dónde está aquella. Entre una y otra hay diferencias de formas y materiales, debido a que las restauraciones no se hicieron como es debido. La Sociedad de Mejoras Públicas del municipio ha sido la responsable de su manejo y de las modificaciones, en las que se perdieron su apariencia y calidad originales.

*La pila es un poncherón en lámina de cobre, con apliques alternados de rostros de ángeles y leones, los cuales manan agua por sus bocas. En el centro del poncherón ubicó la negra; originalmente su vestido era de lámina de cobre plegada y remachada, en la cabeza le puso una ponchera y en esta se observan apliques de cabezas de capataces mineros que manan agua por la boca. El diseño, las obras hidráulicas y de metalurgia (fundición, forja, maquinado de la escultura y ensamble de las partes) de la pila fueron*

realizadas por Manuel Tiberio; la obra civil fue de Zacarías Marín, un oficial que siempre lo acompañaba, pues él no era hábil en el manejo de la argamasa y el ladrillo.<sup>58</sup>



81. Cruz de piedra.

Fotografía aportada por Ricardo Zuluaga Gil, 2019

La *Pila de Agua* es uno de los escasos monumentos con los que cuenta San Vicente, y constituye “el testimonio público más conocido y querido del gran legado de don Manuel Carvajal.”<sup>59</sup>

Además del trabajo hidráulico que tiene La Pila, don Manuel construyó varios puentes e hizo el primer acueducto urbano para la cabecera del municipio.

Fue concejal y alcalde en dos o tres oportunidades. Una de ellas, el 20 de julio de 1910, cuando se celebró el *Centenario del grito de Independencia*. Estos cargos públicos los desempeñó con seriedad, rigidez y mucho orgullo. Cambió su sombrero y su carriel, para usar un abrigo de paño y zapatos y utilizar el bastón de mando.

58. *Ibidem*, p.116.

59. *Ibidem*, p.115.

Después de haber tenido una buena situación económica murió pobre. Uno de sus hijos ayudó a llevarlo a esta situación, comprándole a bajo precio sus haberes. Murió de un derrame cerebral, la tarde del 18 de diciembre de 1923, cuando se acercaba a su casa cargando unos fardos de leña. Una calle del municipio y la banda juvenil de música llevan su nombre para honrar su memoria.



82. La Negra de la Pila (original), que estuvo en el parque de San Vicente.  
Foto facilitada por Daniela Marín.



83. Estado actual de la Negra de la Pila, en la plaza principal de San Vicente.  
Fotografía: Anibal Arcila E. 2014.

## 5.2 Ubaldo (Waldo) Rodríguez Silva (Santa Rosa de Osos)

Waldo Rodríguez nació en Santa Rosa de Osos, el 10 de junio de 1851 (Libro de Bautismos, folio 51). Era hijo de Pedro Rodríguez y Nicolasa Silva y vivía en la vereda Caruquia.



84. Waldo Rodríguez Silva.<sup>60</sup>

Fue un hombre de poca educación académica, modesto campesino que no hizo ningún estudio de arte. Dedicaba parte de su tiempo a tallar las rocas de las montañas de la vereda Guanacas. Llegó a ser alcalde de Santa Rosa entre 1877 y 1880.

Adquirió conocimientos sobre escultura y los compartió con la gente de su región. Casado con María Josefa Moya, uno de sus hijos fue Francisco Rodríguez Moya (1884-1958), reconocido ingeniero, poeta y matemático.

La más importante de sus obras es la del *Libertador Simón Bolívar*, que labró directamente sobre la roca. Posteriormente, unos campesinos de la boca del *Monte de los Panceros* llevaron en partes la estatua hasta la plaza principal de Santa Rosa, donde permanece. El traslado e instalación de la obra se hizo el 17

60. Acevedo, José Manuel. "Cuenta la Historia". *Boletín Histórico del Centro de Historia de Santa Rosa de Osos* 2016 julio-agosto; N° 29.

de diciembre de 1894, en conmemoración de la muerte de Bolívar, y en cumplimiento de dos acuerdos del Concejo Municipal: el Acuerdo N° 7 del 16 de julio de 1883 y el Acuerdo N° 9 del 21 de agosto de 1894.<sup>61</sup> Esta estatua constituye el primer monumento que se hizo en Antioquia en homenaje a Bolívar. Su valor fue de \$ 400.



85. Estatua de Simón Bolívar.  
Tomada de la Revista *El Roble*, 2013 agosto.

Se dice que tenía en su casa, muy bien talladas en piedra, las cabezas de unos próceres colombianos y también la del general *José María Córdoba*, donada en 1889 por el Congreso de la República para el parque de Rionegro, donde debió estar hasta 1923. Entonces se instaló en el mismo lugar una estatua pedestre en bronce del mismo Córdoba, elaborada por el escultor español Julio G. Polo

61. AA.VV. Obituario. En: *El Roble*. Revista anual del Centro de Historia de Santa Rosa de Osos 2013; 2 (2):105.

(1887-1961), que hoy se encuentra en la plaza de San Antonio de Pereira (Antioquia). Esta estatua fue retirada en 1962, para dar paso al nuevo Córdoba, de Rodrigo Arenas Betancourt.<sup>62</sup>

- Friedrich Von Schenck (1851-1912), economista y escritor alemán, en su relato, publicado por el Banco de la República en 1953, *Viajes por Antioquia en el año 1880*, dice cuando va llegando a Rionegro: “Abajo en el valle se encuentra la ciudad de Rionegro, limitada y coronada por un cementerio, lleva un monumento grandioso en recuerdo de uno de sus héroes de la Guerra de Independencia (Córdoba)”. Este monumento es un cofre en mármol sobre un pedestal, a la entrada del cementerio.
- Moldeó en yeso y talló en madera *la espadaña y las águilas* que durante muchos años (al menos desde 1895, como lo muestra la fotografía tomada por Manuel Uribe Angel ese año) ostentó la *Catedral de Santa Rosa*. Se cayeron a causa de un terremoto ocurrido en 1906. Según las leyendas del pueblo, representaban a Anacleto Marín Pérez, llamado “Patrón Marín”, y Manuel María Fernández (1700), llamado “Godo Fernández”, ricos usureros de la región.<sup>63</sup>
- Suya es la escultura de un *Cristo Resucitado* que se encuentra en Entreríos, encargada por el padre Justiniano Madrid, la misma que todavía luce en la Semana Santa esa parroquia (*Comentemos* 1976; junio 27, No. 60).
- *El Nazareno*, que se conserva en la *Capilla de la Humildad*, en Santa Rosa de Osos.

Dentro de sus actividades también estaba la ingeniería, pues fue el constructor de la iglesia de *San Francisco*, en el Parque de Berrío, en Santa Rosa de Osos, en 1904.

62. Según Jorge Cárdenas, el Córdoba de Waldo Rodríguez fue retirado en 1962 para colocar el Córdoba de Arenas Betancur. Sin embargo, esto no es correcto, puesto que desde 1923 se conocen varias fotografías del Córdoba de Julio G. Polo. Tomado de: Cárdenas, Jorge y Tulia Ramírez. *Evolución de la pintura y la escultura en Antioquia. Museo de Antioquia*. Medellín: Bedout, 1986; p.23.

63. Medina R., Martín Alonso. *Santa Rosa de Osos. Huella Histórica*. Medellín: Hacerlittien-Videoplanos; 1988.



86. Capilla de San Francisco de Asís, en Santa Rosa de Osos.  
Fuente: AA.VV. Reliquias Patrimoniales, Santa Rosa de Osos; p. 21.<sup>64</sup>

Falleció en su pueblo, el 17 de agosto de 1908 (libro de Defunciones, folio 346), a los 57 años. A su muerte, la Honorable Asamblea Departamental de Antioquia y el Honorable Concejo Municipal de Santa Rosa honraron su memoria con un Acuerdo y una Ordenanza.



87. Espadaña con las águilas, fotografía de Manuel Uribe Ángel, 1895.  
Fuente: *El Mundo*. Monumentos de Mi Tierra. Separata No. 16. 2000.

~~~~~  
64. AA.VV. *Reliquias Patrimoniales, Santa Rosa de Osos*; p.21.

5.3 Francisco Antonio Moreno Ramírez (Marinilla)

Nació el 5 de junio de 1871, en Marinilla. Francisco Antonio era hijo de Jesús María Moreno y María Jesús Acevedo; sus abuelos paternos fueron Juan Nepomuceno Moreno y Rita Gómez; y sus abuelos maternos, Vicente Ramírez y Froilana Hoyos. Entre sus hermanos se cuenta don Abraham Moreno Ramírez, quien fuera varias veces gobernador de Antioquia. Casó con la pintora y escultora María Buitrago Muñoz, el 27 de noviembre de 1912, en Cartago (Valle). La pareja tuvo varios hijos, entre ellos dos religiosas. Además de escultor, fue excelente dibujante y retratista. Prueba de ello son las pinturas en sus obeliscos y algunos carboncillos que hay en la Casa de la Cultura de Marinilla. Murió el 4 mayo de 1941.



88. Dibujo colorizado de Francisco A. Moreno, facilitado por Roberto Ramírez Moreno, su sobrino nieto

Autor del *Monumento a los Héroes*, escultura en la que se encuentran inscritos los nombres de Margarita Urrea, Simona Duque y María del Rosario Ossa de G., inaugurado en Marinilla para la celebración del *Centenario del Grito de*

Independencia de Colombia, en 1910. En 1929 le fue instalada una reja hecha con cañones de fusiles, para aislarlo.

En 1913, con motivo del *Congreso Eucarístico Nacional* (en Bogotá), realizó un monumento similar al anterior, en El Santuario, con materiales de la cerámica *El Salto*, constituida en 1880, que por entonces contaba con dos hornos de alta temperatura (1.400 a 1.500 °C). Allí también se fabricaban pisos para templos. Fue la única en El Santuario hasta 1938, cuando se creó la cerámica *El Palmar*.



89. Monumento del Centenario, 1910, Marinilla.
Fotografía: Anibal Arcila E. 2014.

El *Monumento a los Héroes*, para El Santuario, está coronado por un ángel, y en sus caras laterales están pintadas, en negro, las imágenes de don José Ignacio Botero, el capitán José Antonio Gómez de Castro, el general Eusebio María Gómez y el coronel Anselmo Pineda. Este monumento fue reubicado en el renovado parque principal de El Santuario, en 2014.

La técnica utilizada para su construcción fue la del azulejo, desarrollada en España hacia el siglo XVII, basada en una tecnología de los árabes. El término *azulejo* proviene del árabe *az zulayj*, que significa *piedra pequeña*:

(...) una pieza alfarera de cerámica, similar a la baldosa, de poco espesor y con una de sus caras vidriada (resultado de la cocción de una sustancia a base de esmalte que se torna impermeable y brillante). (...) El azulejo se ha empleado tanto en el revestimiento de superficies interiores como exteriores; asimismo puede aparecer como elemento decorativo aislado, o con valor representativo, a modo de cuadro o ilustración.⁶⁵



90. Fuente de la plaza de El Santuario.
Fotografía: Aníbal Arcila E. 2013.

Este producto se utilizó bastante gracias a sus grandes ventajas: Está fabricado con materias primas muy baratas, su tecnología no es muy sofisticada, tiene propiedades constantes de brillantez, durabilidad del color, impenetrabilidad, ligereza y gran versatilidad de formatos y texturas que lo convierten en producto atractivo y económicamente asequible.

También pintó al óleo y entre otros temas copió el cuadro del *Arzobispo Vicente Arbeláez Gómez*, que había realizado el italiano Allei Marini (1864).

Durante las guerras civiles en las que participó alcanzó el grado de coronel.

65. Definición de *Azulejo*. Disponible en: <https://es.wikipedia.org/wiki/Azulejo>, Consultado el 21 de diciembre de 2015.

5.4 Jesús María Agudelo Ríos (Salamina)

Artista nacido en Salamina (cuando Caldas pertenecía a Antioquia la Grande), el 17 de mayo y bautizado el 19 de mayo de 1882 (L. 18. Folio 22, Nro. 66), hijo de Elías Agudelo y Domitila Ríos, bautizado por el padre José Joaquín Barco siendo párroco, gran promotor cultural de ese municipio. Se sabe que se residió en Medellín hacia 1907.



91. Jesús María Agudelo R.
Fuente: *Diccionario biográfico urraeño*.⁶⁶

En 1910 obtuvo el *Primer Premio en la Exposición Nacional*, celebrada en Medellín, para la cual realizó varias estatuas de valor artístico. En octubre de 1922, en concurso abierto por la Universidad de Antioquia para celebrar el primer centenario, celebrado entre el 8 y el 13, ganó el *Primer Puesto* con **un obelisco de bronce, mármol y granito**, que se encuentra en la plazuela de San Ignacio, en Medellín. El obelisco se halla sobre un pedestal de cuatro caras, en las cuales aparecen relieves de *José Félix de Restrepo*, *Francisco de Paula Santander*, el sacerdote *Rafael de la Serna* y el *escudo de la Universidad*; lo corona una esfera sobre la cual se posa un águila, símbolo de la libertad. El autor, que utilizó el seudónimo *Un Patriota*, recibió como premio la suma de \$ 100. El jurado del concurso estuvo conformado por el doctor Emilio Robledo, don Gabriel Latorre y don Tomás Carrasquilla.

66. Celis Arroyave, Jaime. *Diccionario biográfico urraeño*. Medellín: Begón; 2005, p.14.

Se especializó en la elaboración de estatuas de **Rafael Uribe Uribe**. Las hizo para Cartagena de Indias, Puerto Berrío, Itsmina (Chocó), Medellín, ubicada en la plazuela de su nombre; La Unión (Antioquia) y Urrao. Esta última, en 1934, para la celebración del centenario de la creación del Cabildo de Urrao, tuvo un costo de \$ 2.000, y fue contratada por Ramón Vélez Restrepo. La estatua fue colocada en el centro de la plaza principal, en el lugar que ocupaba la fuente que había elaborado en 1912 el arquitecto Horacio M. Rodríguez. Se eliminaron la base, los cisnes, la bandeja y el tubo por donde salía agua. Se conservaron la pila, los mascarones y la reja.

La estatua levantada por Jesús Agudelo se sostenía en un pedestal de tres metros de altura, con una base de 15 centímetros, y la figura del personaje mide 2.30 metros de altura.

*(...) y fue colocada mirando al occidente, es decir, hacia el Atrato y el Pacífico, lugares a los que los urraeños, por muchas décadas, aspiramos a llegar, buscando desarrollo y progreso (...)*⁶⁷.

El 16 de febrero de 1942 se instaló en Jericó el **Monumento a la Madre**, promovido por la Junta Cívica, presidida por el poeta José Prieto Arango, y cuyo costo fue de \$ 600. Este monumento es igual a los que se levantaron en Zaragoza, Jardín (1933) y Andes (1940), y fue ubicada en el Barrio San Pedro. Las tres últimas mencionadas no tienen identificación, pero una gran similitud en su forma y en la posición de las figuras —madre, niño y niña—, permiten deducirlo así.

En Puerto Berrío también realizó un **Monumento a la madre**, que está sentada al lado de un obelisco similar al que se encuentra en la Plazuela de San Ignacio en Medellín, coronado por un águila.

Para Yarumal, en 1946, hizo una copia en cemento de la estatua de **Simón Bolívar**, del escultor italiano Pietro Tenerani, que fue ubicada en la Plaza de Bolívar, en Bogotá. El busto que Jesús María Agudelo hizo, fue ordenado por la Sociedad de Mejoras Públicas para conmemorar el *Centenario de la muerte del Padre de la Patria*, acaecida el 17 de diciembre de 1830. Su costo fue de \$ 700, financiada por “El Centavo Patriótico”, colecta obligatoria a la que debían contribuir todos

67. Celis Arroyave, Jaime. *Historia general de Urrao*. Medellín: Begón; 2009, p.469.

los estudiantes del colegio, pero a la clase dirigente no le gustó y fue calificado como “el bulto de cemento más caro que había llegado a Yarumal”⁶⁸. Otro busto del *Libertador Simón Bolívar*, identificado como de Jesús María Agudelo, se encuentra arrinconado en el Archivo Histórico de Antioquia. Uno de similares características se encuentra en el parque principal de San Pedro de los Milagros, y aunque no tiene identificación puede asignársele, pues la base, como la de todos sus bustos, es muy trabajada, y Agudelo era el único que las hacía de esta manera.

Agudelo Ríos también elaboró un *busto de Liborio Mejía Gutiérrez*, que se encuentra en el parque del mismo nombre, en Rionegro.



92 y 93. Bustos de Simón Bolívar. Archivo Histórico de Antioquia. 2014, y en San Pedro de los Milagros. Fotografías: Aníbal Arcila 2021.

En 1949, con motivo de la violencia que se desató por la muerte de Jorge Eliécer Gaitán, que afectó profundamente al municipio de Urrao y duró hasta 1953, la estatua de Uribe Uribe fue semidestruida y la cabeza desapareció. Ya en 1959, cuando se cumplió el centenario de su nacimiento (12 de abril de 1859), y siendo alcalde (E) Ramón Guzmán, la estatua volvió a su pedestal, restaurada por el

68. Montoya Moreno, Orlando. *Yarumal, una ventana al pasado*. Medellín: Guion publicidad; 1999, pp.237-38

mismo artista. La cabeza había sido encontrada en la Alcaldía de Concordia. La reinauguración de la estatua se hizo ante una enorme multitud, en una majestuosa ceremonia. Sin embargo, la pileta sí desapareció. En 2007 cambiaron de ubicación la estatua; la colocaron en el costado suroriental de la plaza, y la pusieron en una base mucho más pequeña.

Otras obras suyas son:

- Busto del párroco *Ángel María Gómez* (1921), ubicado en el atrio del templo de *Santo Domingo de Guzmán*, en el municipio del mismo nombre.
- Estatuas de *Enrique Olaya Herrera* en Puerto Berrio y en Frontino, esta última instalada en 1938 en la plaza central y destruida en 1949. También la de Puerto Berrio ha desaparecido.
- *Señor de la tercera caída*, para la iglesia de Santa Gertrudis, de Envigado, en 1925, donada por Julia Uribe de Jaramillo.⁶⁹
- Bustos de *Santiago Santamaría Bermúdez* (uno de los fundadores de Jericó) y del *presbítero Ramón Nicolás Cadavid*. Estas dos obras se encuentran ubicadas en el parque, frente al Santuario del Inmaculado Corazón de María, en Jericó.
- *Cristo Rey*, de casi 12 metros, incluido el pedestal, ubicado en el cerro *El Salvador*, en Jericó, el 28 de octubre de 1928. Fue traído en piezas, a lomo de mula, desde Medellín. Se trata de una réplica de un Cristo Rey que habían destruido en México durante la persecución religiosa. La obra fue bendecida por el sacerdote Francisco Cristóbal Toro y donada por la señora María Luisa Tobón de Martínez. Un rayo le causó daños, pero fue restaurada, en 1978, por Antonio Restrepo Gómez, por \$ 40.
- Busto del presbítero *Juan Crisóstomo Ospina Londoño*, promotor y párroco de Pueblorrico⁷⁰, inaugurado en 1938 y ubicado en el parque principal de Caramanta.
- En *Frontino*, busto de *Fray José Joaquín Arteaga* (1926), prefecto apostólico de Urabá, del cual se comenta su extremada perfección. Fue un gran monumento a la entrada del *convento de las Carmelitas Descalzas*, demolido para que pudieran parquear carros.

69. Gómez, Marylin Mildred. *Op. cit.*

70. Ossa Ossa, Carlos. En: *El Mirador de Suroeste* 2003 agosto; N° 8: 123. También en: Vallejo, Nelson. *Op. cit.*, p.147.

- *En Salamina*: Un busto del sacerdote **Felipe Suárez Zuluaga**, instalado a la entrada del hospital que lleva su nombre.
- Busto del educador **Marino Ospina Delgado**, que se encuentra en el costado occidental del **parque de Bolívar**.
- Busto del general **Francisco de Paula Santander**, en la plaza principal del municipio de El Retiro.
- Estatua del padre **José Joaquín Barco Ángel**, en el Parque de Bolívar, frente a la *Basilica La Inmaculada*.
- Para el Municipio de Salgar elaboró los bustos del general **Rafael Reyes** y del mariscal **Antonio José de Sucre**, ubicados en el parque principal.
- En 1946 estuvo como director encargado del *Museo de Zea* (hoy, *Museo de Antioquia*).



94 y 95. Estatua de Rafael Uribe Uribe, en la plaza principal de Urrao.

A la izquierda, en su pedestal antiguo; a la derecha, en el nuevo.

Fotografías facilitadas por Jaime Celis Arroyave.⁷¹

71. Celis Arroyave, Jaime. *Historia general de Urrao*. Op. cit., p.469



96. José Joaquín Arteaga.
Fotografía: Horacio Quiroz. 2020.



97. Presbítero Ramón Nicolás Cadavid
98. Santiago Santamaría, fundador de Jericó.
Fotografías: Aníbal Arcila E. 2016.



99. Juan Crisóstomo Londoño. Fuente: *Mirador del Suroeste*, 2003; n ° 8

100. Obelisco, Plazuela de San Ignacio. Medellín. Fotografía: María Teresa Arcila E. 2016.



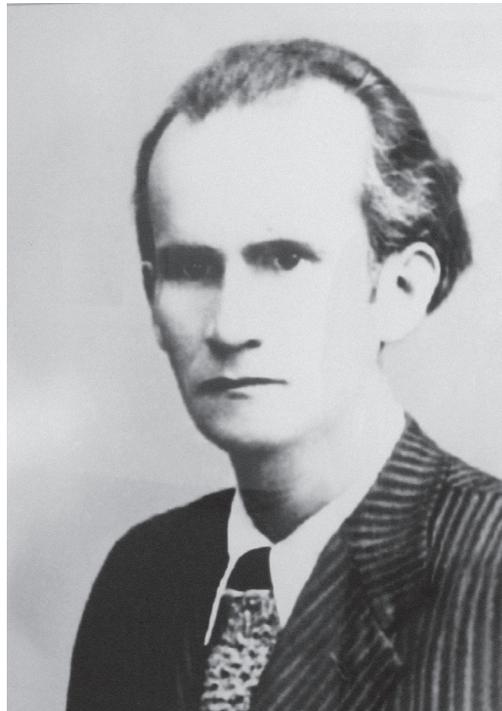
101. Monumento a la Madre. Jericó. Fotografía: Aníbal Arcila E. 2015

102. Monumento a Cristo Rey. Jericó. 2002.⁷²

72. AAVV. Cristo Rey. En: *Cátedra Jericó*. Medellín: IDEA; 2002, p.31.

5.5 Ramón Elías Betancourt Bustamante (Fredonia)

En un hogar del corregimiento *Marsella* (Fredonia), nació el 4 de abril de 1893 Ramón Elías, hijo de Domingo Betancourt García y Dolores Bustamante Cárdenas. Fredonia era entonces un municipio eminentemente rural y cafetero del departamento de Antioquia. El padre de Ramón Elías tenía una finca, pero fió a un compadre y este se voló con los materiales y el dinero, por lo que se vio obligado a venderla y comprar una más pequeña, en el Cerro Combia.



98. Ramón Elías Betancourt.

Facilitada por Lina María Ríaza Betancourt

Cuando Ramón Elías tenía más o menos siete años, su padre lo llevaba a trabajar los domingos a los cafetales, y de repente el niño se perdía. Pero era fácil encontrarlo debajo de un palo de café, modelando pequeñas figuras de barro: trompos o alcancías. Los primeros años de escuela los cursó en el colegio de los jesuitas, en Bogotá, donde estuvo con su hermano Pedro, Y no se amañó, por lo que volvió a su pequeño poblado, pero este no pudo retenerlo.

De habilidad innata, desde muy joven se dedicó a modelar en barro y a tallar en madera. Lo primero fueron trompos para jugar. Escultor prolífico, se calcula que hizo unas 500 obras. En una primera etapa y mientras estuvo en Fredonia predominó en él la talla religiosa, pero luego de su viaje a España se abre a obras de personajes históricos y reconocidos.

Además, Ramón Elías era fotógrafo. De todos los trabajos que hacía tomaba una foto para su archivo, comparándola luego con sus monumentos y comprobando su fidelidad.

En 1922, el escultor Bernardo Vieco Ortiz, recién llegado de Europa, monta una sociedad con Eladio Vélez para la aplicación de laminilla de oro. Viajan a Fredonia y contratan con el párroco Marco A. Botero la decoración del templo; allí conoce a Ramón Elías, quien trabajaba haciendo bancas para el templo y le muestra su obra, que agrada al recién llegado por el manejo de la perspectiva y de las proporciones, y le sugiere un viaje a Europa. Así surge una amistad que dura casi toda su vida.

La primera referencia que se tiene de su obra es un registro fotográfico de un monumento del *Sagrado Corazón de Jesús*, instalado en la década de 1923 en la falda del *Cerro de Combia*, de aproximadamente tres metros de altura, ordenado por el párroco Pbro. José Joaquín Ortiz. El monumento, desafortunadamente, desapareció.

Ramón Elías estuvo en Medellín un tiempo, y luego, en 1925, viajó a Europa. Se ayudó a pagar el viaje haciendo bustos del capitán y de algunos pasajeros. Estando allí estudió a los clásicos del arte y trabajó en talleres de renombrados escultores; fue discípulo de Antoni Gaudí, promotor y constructor del templo de la Sagrada Familia, en Barcelona; Luego estuvo bajo el amparo del escultor español Victorio Macho, en la Real Academia de Artes de San Fernando, de Madrid, y con los artistas colombianos Rómulo Rozo, boyacense, y los santandereanos José Domingo Rodríguez y Luis Alberto Acuña. A su regreso, en 1930, mostró, orgulloso, premios ganados en exposiciones en París y en Barcelona, y la *Medalla de Plata* que obtuvo en la *Exposición Iberoamericana de Sevilla 1929-1930*.

De vuelta en Medellín montó su taller, de donde salió un busto del *Libertador Simón Bolívar* que regaló a su natal Marsella para ser ubicado en el centro del corregimiento en el centenario de su muerte, el 17 de diciembre de 1930. El busto llegó en tren a la Estación Jericó, en Puente Iglesias, a donde sus coterráneos bajaron en alegre desfile a recogerlo y subieron las 12 arrobas amarradas en dos guadas. Una vez llegaron al corregimiento, a pesar de las dificultades económicas, lo instalaron en un pedestal y se propusieron rodearlo con jardines y árboles. La instalación del busto fue celebrada con gran pompa: Discursos, baile, toda una fiesta.

Se casó en la iglesia de *La Veracruz*, en Medellín, el 28 de marzo de 1938, con su prima María Margarita Betancourt Ledesma. El matrimonio tuvo cuatro hijos: María Sonia, Silvia, Margot y Bayardo.

Sus obras en Fredonia:

- *Santa Ana con la Virgen María, San Joaquín, la Virgen María, y San José con el Niño*, que se encuentran en cada uno de los lados de la cúpula de la iglesia de *Santa Ana*, figuras que él quiso donar, siendo párroco el Pbro. Marco A. Botero. Pero este, desconfiando de la calidad del artista, despreció el regalo diciendo haberlas encargado a un taller en Medellín, que resultó ser el del escultor. Cuando las obras fueron entregadas el presbítero dijo no haberlas encargado a él, pero aclarado el malentendido, Betancourt cobró el valor correspondiente.
- *El Cristo* de la fachada de la iglesia *Santa Ana*.
- Dos alto relieves del *Buen Pastor*, en los pórticos de entrada a las sedes de la I.E. Mariano Ospina Rodríguez.
- Busto de *Julio Cesar García Valencia*, educador, maestro de juventudes, historiador y periodista, en la *Casa de la Cultura*.
- Un medallón en altorrelieve de la Sagrada Familia, llamado *Amor en el desierto*, que se encuentra en la Sala del Concejo Municipal.
- Imágenes de *El Redentor*, de 1.50 m. en la fincas de Pedro Nolasco Betancourt y de la familia Hurtado.
- Se encuentran obras suyas en poder de sus familiares, en Fredonia, en su finca de la vereda Combia: Un *Corazón de Jesús* de un metro de alto, un *Crucifijo* pequeño, una *Sagrada Familia* en madera y un *Niño Jesús* pequeño, tallado en madera, del cual dicen sus familiares fue su primera talla.